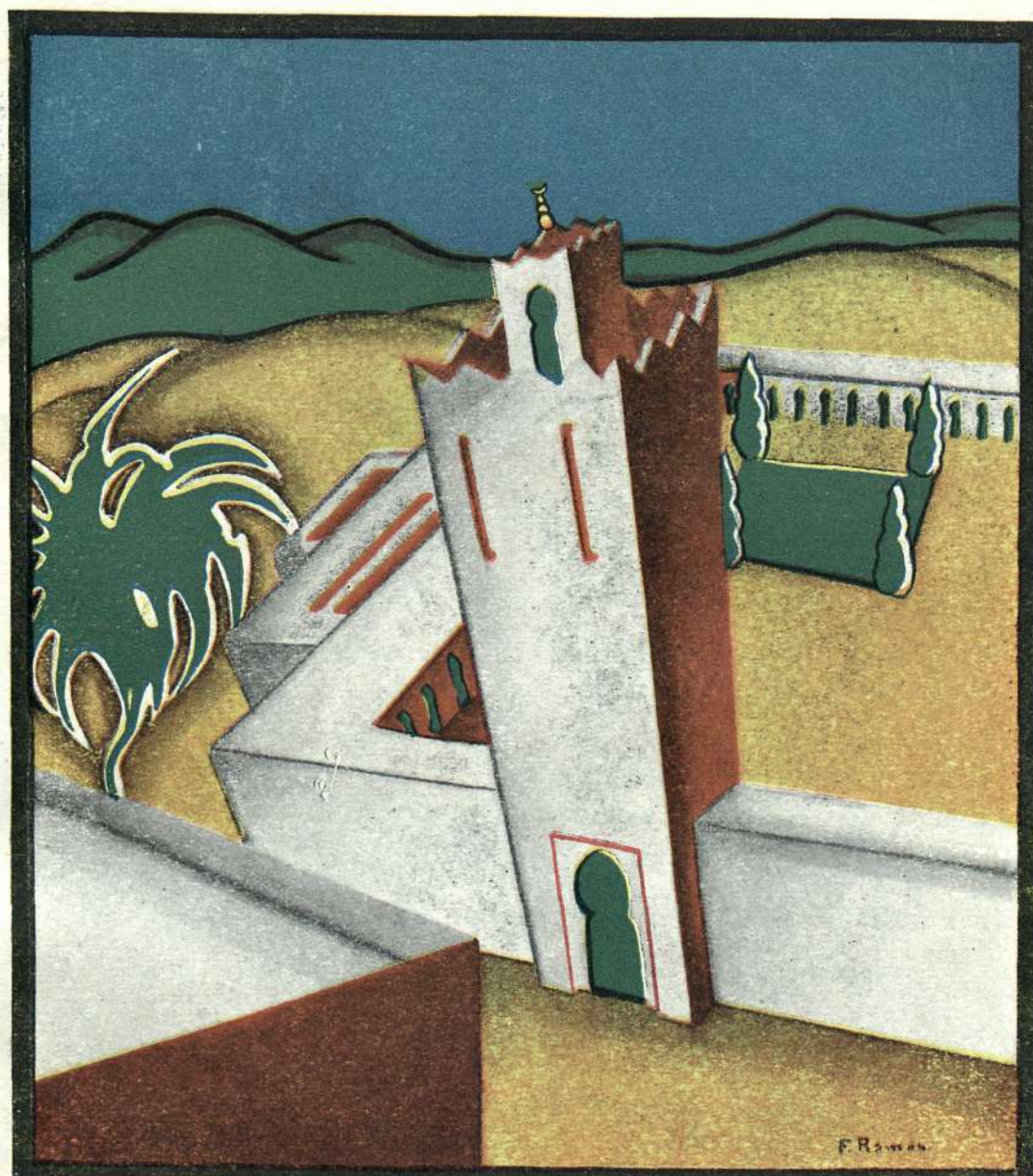


AFRICA



EPOCA SEGUNDA. AÑO SEPTIMO

ENERO 1931



DOMICILIO SOCIAL: VIA LAYETANA, 2.--BARCELONA
REPRESENTACION: PLAZA DE LAS CORTES, 6.--MADRID

SERVICIOS DE CORREOS

LÍNEAS DEL NORTE DE ÁFRICA

De Málaga para Melilla y viceversa, diario; de Algeciras para Ceuta y viceversa, diario; de Algeciras para Tánger y viceversa, diario; de Cádiz para Tánger-Ceuta y viceversa, semanal; de Cádiz para Tánger y viceversa, semanal; de Cádiz para Larache, los días 1, 5, 10, 15, 20 y 25 de cada mes; de Larache para Cádiz, los días 2, 6, 11, 16, 21 y 26 de cada mes.

LÍNEAS DE CANARIAS

De Cádiz, todos los domingos a las 15 horas; de Barcelona (servicio rápido quincenal), el jueves cada dos semanas; de Barcelona (servicio quincenal con escalas en los principales puertos del Mediterráneo y Norte de África), el miércoles cada dos semanas.

LÍNEAS DE BALEARES

Comunicaciones directas, regulares y rápidas desde Barcelona, Tarragona, Valencia y Alicante para todos los puertos de Baleares y viceversa. Servicio mensual entre Marsella-Palma de Mallorca-Argel y viceversa.

SERVICIOS COMERCIALES

Línea regular semanal con salidas los jueves de Barcelona para los puertos españoles del Mediterráneo, Norte de África, españoles del Atlántico y Cantábrico hasta Bilbao y viceversa. Líneas regulares entre Barcelona-Valencia, Barcelona-Alicante-Orán y Barcelona-Castellón-Candía y viceversa en los tres servicios. Líneas regulares de carácter semanal entre España, Inglaterra y viceversa.

Para más detalles, dirigirse a las oficinas de la Compañía o de sus Consignatarios en cualquiera de los puertos de España, Baleares, Norte de África, Canarias e Inglaterra.

UNDERWOOD

Depósito de toda clase de
máquinas

P. Delage y A. Tarpin.

BOULEVARD PASTEUR
TANGER

Constantino Cosío

ALMACEN DE COLONIALES
VINOS. ACEITES. CEREALES

CEUTA

YBARROLA.

DEPOSITOS DE ACEITE COMBUSTIBLE, S. A.

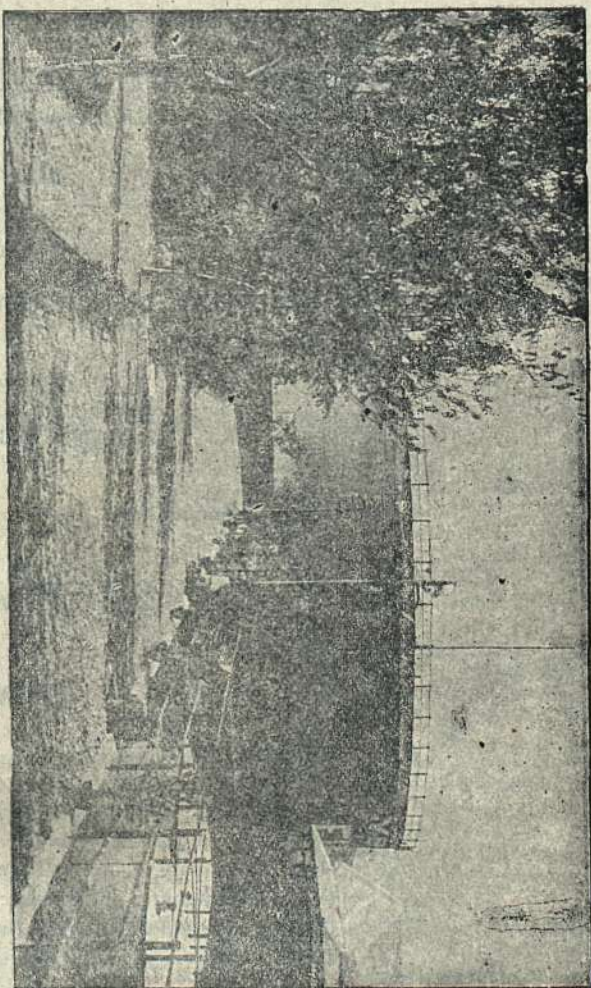
CEUTA

Fuel oil. - Diesel oil. - Gas oil.

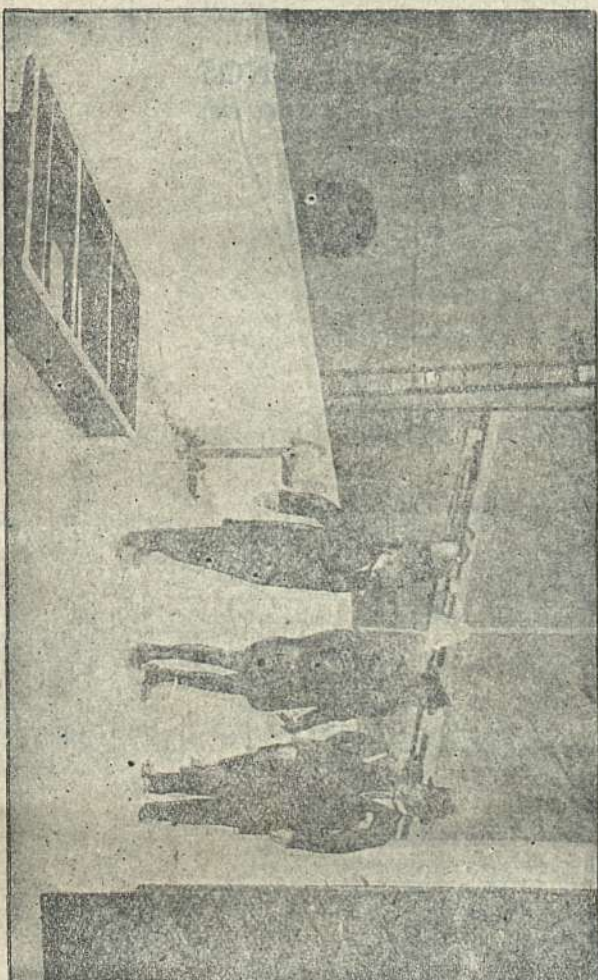
Carbones del Almirantazgo inglés y de las mejores calidades de Asturias.

Suministradores del famoso carbón «Ocean Merhyr»

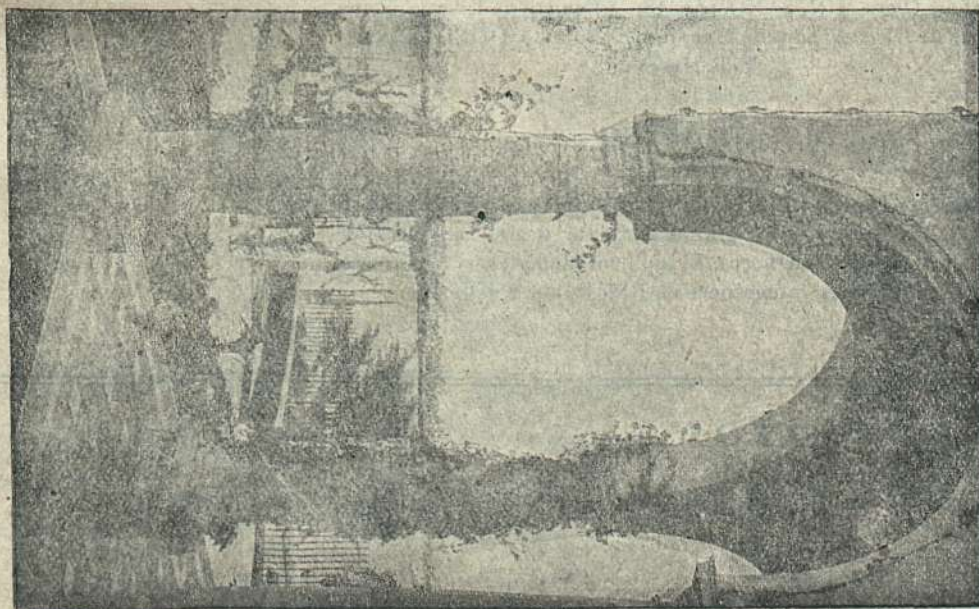
Proveedores de la Marina de Guerra y de las principales compañías navieras, nacionales y extranjeras.



Vista de uno de los tanques depósitos de combustible de 8.300 toneladas



S. M. el Rey en su visita a la instalación YBARROLA



Una vista del edificio de oficinas y del jardín

AFRICA

REVISTA DE TROPAS COLONIALES

PROPAGADORA DE ESTUDIOS HISPANO-AFRICANOS

Declarada de utilidad por R. O. del Ministerio del Ejército de 12 de agosto de 1925 (D. O. 178).

Epoca II

Enero 1931

Número 73

DIRECTOR:

EXCMO. SR. D. FRANCISCO FRANCO BAAMONDE

Administrador:

J. M.^a MIRÓ BERNAT

Redacción y Administración: Apartado de Correos 37.— Teléfono 245.— Ceuta

SUMARIO

TEXTO

«El Estrecho de Gibraltar». Episodios principales de una tragedia histórica: Gonzalo de REPARAZ, pág. 1.—«Colonos sí, corrigendos, no»: A. M. de la ESCALERA: pág. 3.—«Recuerdos de Larache». El vivero forestal y la Granja agrícola: Joaquín MAS y GUINDAL, pág. 5.—«La España Grande del Mediterráneo»: Orán y el centenario de Argelia: Rafael de RUEDA, pág. 7.—«Crónica mensual de Tánger»: Santos FERNÁNDEZ, pág. 13.—«Política ferroviaria de los Soviets en Asia Central»: E. GONZÁLEZ, pág. 15.—«Crónica de la Zona Francesa»: J. CARRASCO, pág. 17.—«El famoso escrito de los Círculos Mercantiles de España»: Claro MONTANO, pág. 18.—«Revista de Libros»: Enseñanzas de las campañas de Marruecos: Manuel CODED, pág. 20.
Vida Marroquí.

GRÁFICO

Portada por Ramos.—Las viejas fortificaciones mediterráneas de España.—Interesantes fotografías de Ceuta y Melilla.—La fotografía artística en Marruecos: El supulcro blanqueado. foto Rubio.
Ilustraciones fotográficas de Ros, Rubio, Rueda, etc.

A LOS SEÑORES FOTOGRAFOS

Esta Revista abonará las fotografías originales que publique, con arreglo a la siguiente tarifa:

Fotografía publicada a doble plana	Pesetas 25'00
Id. id. a una id.	» 12'50
Id. id. a media id.	» 10'00
Id. id. menos de media id.	» 5'00

AÑO 1931

ÍNDICE ALFABÉTICO

Autores	Trabajos	Pág.	Autores	Trabajos	Pág.
Asencio Torrado, Juan	(I) Los ejércitos coloniales. Resumen de antecedentes históricos	85	Martín de la Escalera, A.	Protectorados.	249
»	(II) Los ejércitos coloniales. Misión colonial del ejército	95	»	Colonos si, corrigendos, nó.	3
»	(III) Los ejércitos coloniales. 2.º Grupo Africa Occidental Francesa	124	»	Las carreteras en Marruecos. Lo que representan en la política natural de España	28
Benumeña, Gil	Granada y la enseñanza hispano-árabe.	163	»	La visita del General Alfau a la Zona Española (E)	112
Candel Vila, Rafael	Contribución al estudio de la Geología en Marruecos. Notas sobre el Neógeno de la Península de Tres Forcas	84	»	En expedition avec les contrabandiers d'armes au Maroc. (E).	166
»	Fallecimiento del Profesor Fernández Navarro (E)	42	»	Le Maroc Espagnol. André E. Sayous. Extrait de la Revue Economique Internationale. (Revista de Libros).	187
»	Exposición General del Centenario de Argelia (E)	42	»	A propósito de una visita. Una política hispano-africana por encima de toda discusión.	193
»	Contribución al estudio de la Geología en Marruecos. Apuntes sobre las formaciones secundarias del Marruecos Oriental	101	»	Acción de España en Marruecos. Carlos Hernández y Tomás García Figueras. (Revista de libros)	207
»	Excursiones por Marruecos. Macizo del Gurugú	151	Martín Prat, J.	(I) El Coronel Fabre y su táctica en Marruecos	153
»	Estudios zoogeográficos en Marruecos. (E)	205	»	(II) id. id. id. id.	174
Carranza, Fernando de	Política y armas. La conferencia del desarme y Gibraltar	211	»	(III) id. id. id. id.	201
Carrasco, J.	Crónica de la Zona Francesa	17	Más y Guindal, Joaquín	Recuerdos de Larache. El vivero forestal y la Granja Agrícola.	5
»	» » » » »	47	»	(I) La misión científica Bolívar en Marruecos. Recuerdos de su itinerario.	38
»	» » » » »	109	»	(II) id. id. id. id.	62
»	» » » » »	146	»	(III) id. id. id. id.	91
Díaz de Villegas, José	Unidades de las Tropas del Marruecos Español. La Compañía de Montaña.	49	»	Minerales del Protectorado de Marruecos. Notas rápidas.	104
»	Ejército Moderno Comandante V. Montojo. (Revista de Libros).	116	»	Una excursión botánica a Dar Esquik (E)	112
»	Marruecos y el equilibrio del Mediterráneo	142	»	Divulgaciones científicas e históricas. El hene o hena, planta de uso diario entre los musulmanes	176
»	Las Maniobras Militares en la Zona.	184	Montano, Claro	El famoso escrito de los Circulos Mercantiles de España.	18
»	Revista de Libros.	228	»	El gran Consejo de familia británico. La Conferencia Imperial.	24
»	Don Enrique González Jurado (E)	248	»	La Labor Ejemplar de las Intervenciones Militares (E)	186
Fernández, Santos	Crónica mensual de Tánger.	13	»	Africa llora. Jornadas de un Legionario, por Ernest F. Lohndorff. (Revista de Libros)	188
»	» » » » »	40	»	Adrián Patroni. De la Argentina a Marruecos. Amplio recorrido por las Zonas del Protectorado de España y Francia	208
»	» » » » »	66	Pardo, Emilio	Del frente disidente del Protectorado Francés de Marruecos. La pacificación de Uad el Abid	232
»	» » » » »	92	R. J.	Lo Militar y lo Civil en el Protectorado (E)	227
»	» » » » »	107	Redacción	Vida Marroquí. Revista semanal ilustrada (Revista de Libros)	20
»	» » » » »	121	»	L' école militaire des élèves officiers marocains de Dar el Baida (E).	41
»	» » » » »	135	»	Taougrat ou les berebers racontés par eux memes. François Reyniers. (Revista de Libros)	43
»	» » » » »	161	»	Territorios del Sur de Marruecos y Sahara Occidental. E. González Jiménez. (Revista de Libros).	43
»	» » » » »	180	»	Los soldados y el conocimiento de Marruecos (E)	68
»	» » » » »	196	»	Las colonias francesas en la Exposición colonial internacional (E)	68
»	» » » » »	222	»	Una aclaración (E)	68
Fernández de Castro, Rafael	Melilla y sus fortificaciones a mitad del siglo XVI	77	»	Ante un momento histórico español. El régimen político y administrativo de las plazas de soberanía (E)	113
»	De la vieja historia de Melilla (año 1774)	160	»	Mandos Militares en Marruecos. El General Sousa. (E)	113
»	Melilla y sus capitulaciones con los Reyes Católicos	171	»	Exposición Got en el Círculo de Bellas Artes de Madrid. (E)	113
García Figueras, Tomás	Inglaterra y la India. La Conferencia de la Tabla Redonda	129	»	Distinción a un colaborador de AFRICA. (E)	113
»	(I) La séptima Conferencia Norte Africana.	155	»	Combinación de Mandos Militares en la Zona Francesa. El General Vi-	
»	El turismo en automóvil entre el Marruecos francés y Francia a través de España (E).	167			
»	(II) La VII Conferencia Norte Africana. Acuerdos adoptados.	182			
»	El Teniente Coronel Quetín (E).	206			
»	De la Gesta Hispana. Historia ejemplar de Santos y Cautivos	220			
Ghirelli, Angelo	El título de Beni-Maadan.	53			
Goded, Manuel	Enseñanza de las Campañas de Marruecos. (Revista de Libros).	20			
González, Epifanio	Política ferroviaria de los Soviets en Asia Central	15			
Ittihad, Al	Un viejo manuscrito árabe con noticias históricas de Ceuta.	191			
L. López, Emilio	Tetuán por dentro. Una casa mora es así	81			
»	«Vademecum» Alta Comisaría de la República Española en Marruecos, Intervención y Fuerzas Jafisianas. Inspección. Año 1930	162			
Lobera, Cándido	El enlace de las carreteras de los dos				

Autores	Trabajos	Pág.	Autores	Trabajos	Pág.
Redacción	dalon. El General Huré. (E)	113	Redacción	Eduardo Quintada Martínez. (E)	227
»	Rectificación de un error. (E)	114	»	Homenaje al Mariscal Lyautey. (E)	227
»	Sid Mahomed Ben Azuz. (E)	115	»	El viaje del Alto Comisario Español a la Zona Francesa	235
»	Los ejércitos coloniales.—Conferencia del Coronel de E. M. D. José Asencio Torrado. (Revista de Libros)	116	»	El Delegado de Fomento en la Alta Comisaria. (E)	247
»	Los altos cargos en el Marruecos Español. (E)	120	»	El Ministro de Instrucción Pública en Marruecos. (E)	247
»	Reorganización de la Dirección de Marruecos y Colonias. (E)	120	»	Un decreto importante. La reforma del Protectorado en Marruecos (E).	248
»	Reorganización de los Servicios Militares del Protectorado (E)	120	Reparáz, Gonzalo de	El Estrecho de Gibraltar. Episodios principales de una tragedia histórica	1
»	Un incidente terminado. (E)	147	»	»	21
»	Delimitación de funciones civiles y militares en el Protectorado Español (E)	147	»	»	45
»	Homenaje a los héroes de la guerra del Rif. El monumento al Subteniente Pol Lapeyre en Saint Cyr. (E)	148	»	»	69
»	El turismo en automóvil entre el Marruecos francés y Francia (E).	148	»	»	93
»	El nombramiento de Gran Visir. (E)	148	»	»	117
»	Una fiesta militar en Tetuán. (E)	204	»	»	133
»	Reorganización de las fuerzas militares de Marruecos. (E)	204	»	»	149
»	Ejercicios de las Escuelas Prácticas de Artillería. (E)	204	»	»	169
»	La Sección Marroquí en el Instituto de Ceuta. (E)	204	»	»	189
»	Los yacimientos de petróleo en Marruecos. Los trabajos en las dos Zonas. (E)	206	»	»	209
»	La Carabela Santa María. De «El Correo de Galicia», Buenos Aires. (E)	206	»	»	230
»	Datos estadísticos del Protectorado Español en Marruecos del VADE-MECUM de la Inspección de las Intervenciones y Fuerzas Jalifianas.	225	Requena, Fermín	Reseña histórica de la poesía árabe en los tiempos del Califato de Córdoba	105
			Ribera, Eugenio J.	(I) El Ferrocarril de Tánger a Fez.	58
				(II) » » » » » » » » » »	71
			Rueda, Rafael de	La España grande del Mediterráneo. Orán y el centenario de Argelia.	7
			Ventura Beltrán, J.	Folklore Marroquí. El flus Kalamel el Trek Fel Bahar	178
			»	Folklore Marroquí. La aicha y candicha	194
			»	(I) Al Sur de Marruecos. Sidi Ifni.	215
			Voyer M ó n d e z, César	Las campañas coloniales en Africa en 1914-1918.	73
			X., Y., Z.	La labor de la Comisión Geográfica de Marruecos.	64

Índice cronológico

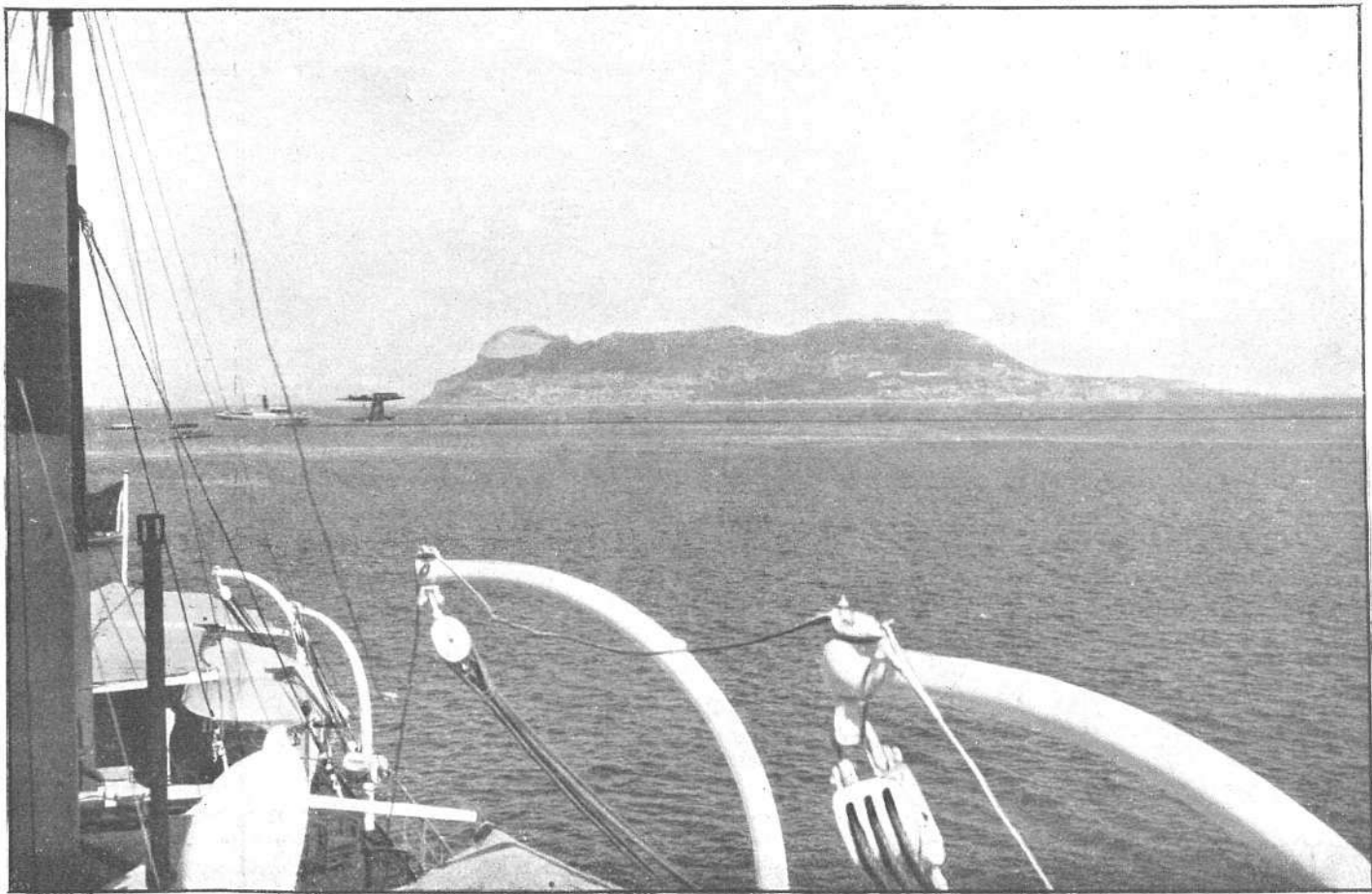
Pág.	Títulos	Autores	Pág.	Títulos	Autores
ENERO			MARZO		
1	«El Estrecho de Gibraltar». Episodios principales de una tragedia histórica	Gonzalo de Reparáz	45	«El Estrecho de Gibraltar». Episodios principales de una tragedia histórica	Gonzalo de Reparáz
3	«Colonos sí, corrigendos, no»	A. M. de la Escalera	47	«Crónica de la Zona Francesa».	J. Carrasco.
5	«Recuerdos de Larache». El vivero forestal y la Granja agrícola.	J. Mas y Guindal.	49	«Unidades de las Tropas del Marruecos Español»: La Compañía Indígena de Montaña.	J. Díaz de Villegas.
7	«La España Grande del Mediterráneo». Orán y el centenario de Argelia.	Rafael de Rueda.	53	«El túmulo de Beni Maadan»	Angelo Ghirelli.
13	«Crónica mensual de Tánger»	Santos Fernández.	58	«El ferrocarril de Tánger a Fez. I».	J. Eugenio Ribera.
15	«Política ferroviaria de los Soviets en Asia Central»	E. González.	62	«La misión científica Bolívar en Marruecos»: Recuerdos de su itinerario.	Joaq. Mas y Guindal
17	«Crónica de la Zona Francesa».	J. Carrasco.	64	«La labor de la Comisión Geográfica de Marruecos»: Altimetría de precisión en el Protectorado.	X. Y. Z.
18	«El famoso escrito de los Círculos Mercantiles de España»	Claro Montano.	66	«Crónica mensual de Tánger»	Santos Fernández.
20	«Revista de Libros». Enseñanzas de las campañas de Marruecos.	Manuel Goded.	68	«Ecos»: Los soldados y el conocimiento de Marruecos. Las colonias francesas en la Exposición Colonial Internacional. Una aclaración	Redacción
	Vida Marroquí	Redacción			
FEBRERO			ABRIL		
21	«El Estrecho de Gibraltar». Episodios principales de una tragedia histórica	Gonzalo de Reparáz	69	«Ante un momento histórico español».	Redacción.
24	«El gran consejo de familia británico». La conferencia imperial.	V. de M.	69	«El Estrecho de Gibraltar». Episodios principales de una tragedia histórica	Gonzalo de Reparáz
28	«Las carreteras en Marruecos». Lo que representa en la política natural de España	A. M. de la Escalera	71	«El ferrocarril de Tánger a Fez, II».	J. Eugenio Ribera.
34	Contribución al estudio de la Geología en Marruecos: Notas sobre el Neógeno de la península de Tres Forcas	Rafael Candel Vila.	73	«Las campañas coloniales en Africa en 1914-1918»	César Voyer M ó n d e z.
38	«La misión científica Bolívar en Marruecos». Recuerdos de su itinerario.	Joaq. Mas y Guindal	77	«Melilla y sus fortificaciones en la primera mitad del siglo XVI»	Rafael Fernández de Castro.
40	«Crónica mensual de Tánger»	Santos Fernández.	81	«Tetuán por dentro»: Una casa moras así...	Emilio López.
41	«Ecos»: L' école militaire des élèves officiers marocains de Dar el Baida. Fallecimiento del Profesor Fernández Navarro. Exposición General del Centenario de Argelia.	Redacción	85	«La misión científica Bolívar en Marruecos, II» Recuerdos de su itinerario	Joaq. Mas y Guindal
43	«Revista de Libros»: Taougrat ou Les bereberes racontés par eux mêmes. Territorios del Sur de Marruecos y Sahara Occidental	R. C. V.	87	«Los ejércitos coloniales, I».	J. Asencio Torrado.
		Redacción	92	«Crónica mensual de Tánger»	Santos Fernández.
		Redacción			
			MAYO		
			93	«El Estrecho de Gibraltar». Episodios principales de una tragedia histórica	Gonzalo de Reparáz

Pág.	Títulos	Autores	Pág.	Títulos	Autores
95	«Los ejércitos coloniales, II»	J. Asencio Torrado.	171	«Melilla y sus capitulaciones con los Reyes Católicos»	Rafael Fernández de Castro.
101	Contribución al estudio de la Geología en Marruecos: Apuntes sobre las formaciones secundarias del Marruecos Oriental	Rafael Candel Vila.	174	«El Coronel Fabre y la táctica en Marruecos»	J. Martín Prat.
104	«Minerales del Protectorado de Marruecos»: Notas rápidas	Joaq. Mas y Guindal	176	«Divulgaciones científicas e históricas». El Henné o Hena, planta de uso diario entre los musulmanes.	Joaq. Mas y Guindal
105	«Reseña histórica de la poesía árabe en los tiempos del Califato de Córdoba»	Fermin Requena.	178	«Folklore Marroquí». El flus kaamel el trek Fel Bahar.	Joaquín Ventura Beltrán.
107	«Crónica mensual de Tánger»	Santos Fernández.	180	«Crónica mensual de Tánger»	Santos Fernández.
109	«Crónica de la Zona francesa»	J. Carrasco Téllez.	182	«La VII Conferencia norte-africana (II)»	Tomás G. ^a Figueras.
112	«Ecos»: La visita del general Alfau a la Zona española	A. M. de la Escalera	184	«Las maniobras militares en la Zona»	J. Díaz de Villegas.
113	Una excursión botánica a Dar Esquik. El régimen político y administrativo de las Plazas de Soberanía.—Mandos militares en Marruecos: El general Sousa.—Exposición Got, en el Círculo de Bellas Artes de Madrid.—Distinción a un colaborador de África.—Combinación de mandos militares en la Zona Francesa: El general Vidalón. El general Huré.—Rectificación de un error	Joaq. Mas y Guindal	186	«La labor ejemplar de las Intervenciones militares»	Vial de Morla.
115	«Sid Mohamed Ben Azuz»	Redacción.	187	«Revista de Libros»: Le Maroc Espagnol. André Sayous	A. M. de la Escalera.
116	«Revista de Libros»: Ejército moderno: Comandante V. Montojo.	J. D. de V.	188	«África Ilora». Ernest F. Lohndorff.	V. de M.
	Los ejércitos coloniales: Conferencia del Coronel de E. M. don José Asensio Torrado	Redacción.			
JUNIO			OCTUBRE		
117	«El Estrecho de Gibraltar». Episodios principales de una tragedia histórica	Gonzalo de Reparáz	189	«El Estrecho de Gibraltar». Episodios principales de una tragedia histórica	Gonzalo de Reparáz
120	«Ecos»: Los altos cargos en el Marruecos español.—Reorganización de la Dirección de Marruecos y Colonias.—Reorganización de los servicios militares en el Protectorado.	Redacción.	191	«Un viejo manuscrito árabe con noticias históricas de Ceuta» I.	Al Ittihaq.
121	«Crónica mensual de Tánger»	Santos Fernández.	194	«Folklore Marroquí». La Aicha Kandicha (II)	Joaquín Ventura
124	«Los Ejércitos coloniales, III»	J. Asensio Torrado.	196	«Crónica mensual de Tánger»	Santos Fernández.
129	«Inglaterra y la India». La Conferencia de la Tabla Redonda.	Tomás G. ^a Figueras.	198	«A propósito de una visita: Una política hispano-africana por encima de toda discusión»	A. M. de la Escalera.
JULIO			201	«El Coronel Fabre y la táctica en Marruecos»	J. Martín Prat.
133	«El Estrecho de Gibraltar». Episodios principales de una tragedia histórica	Gonzalo de Reparáz	204 a)	«Ecos»: Una fiesta militar en Tetuán.	
135	«Crónica mensual de Tánger»	Santos Fernández.	206	—Reorganización de las Fuerzas Militares de Marruecos.—Ejercicios de las Escuelas Prácticas de Artillería.—La Sección Marroquí en el Instituto de Ceuta.—Estudios zoológicos en Marruecos.—Los yacimientos de petróleo en Marruecos.—Los trabajos en las dos Zonas.—La carabela «Santa María»	Redacción.
137	«Ceuta, Melilla y el abandono»	A. M. de la Escalera		El Teniente Coronel Quetin.	Tomás G. ^a Figueras
142	«Marruecos y el equilibrio militar del Mediterráneo»	J. Carrasco Téllez.	207	«Revista de Libros»: Acción de España en Marruecos. Carlos Hernández Herrera y Tomás García Figueras.	A. M. de la Escalera.
146	«Crónica de la Zona Francesa»		208	Adrián Patroni. «De la Argentina a Marruecos»	V. de M.
147 y 148	«Ecos»: Un incidente terminado.—Delimitación de funciones civiles y militares en el Protectorado español.—Homenaje a los héroes de la guerra del Rif.—El turismo en automóvil entre el Marruecos francés y Francia.—El nombramiento de Gran Visir.	Redacción.			
AGOSTO			NOVIEMBRE		
149	«El Estrecho de Gibraltar». Episodios principales de una tragedia histórica	Gonzalo de Reparáz	209	«El Estrecho de Gibraltar». Episodios principales de una tragedia histórica	Gonzalo de Reparáz
151	«Excursiones por Marruecos»: Macizo del Gurugú	Rafael Candel Vila.	211	«Política y Armas»: La conferencia del desarme y Gibraltar.	Fernando de Carranza.
153	«El Coronel Fabre y su táctica en Marruecos»	J. Martín Prat.	215	«Al Sur de Marruecos»: Sidi Ifni (I)	J. Ventura Beltrán.
155	«La VII Conferencia norte-africana».	Tomás G. ^a Figueras.	220	«De la gesta hispana»: Historia ejemplar de santos y cautivos.	Tomás G. ^a Figueras
160	«De la vieja historia de Melilla»: ¡A Melilla o al cielo!	Rafael F. de Castro y Pedrera.	223	«Crónica mensual de Tánger»	Santos Fernández.
161	«Crónica mensual de Tánger»	Santos Fernández.	225	«Datos estadísticos del Protectorado español en Marruecos»	Redacción.
163	«Granada y la enseñanza hispano-árabe»	Gil Benumeña.	227	«Ecos»: Lo militar y lo civil en el Protectorado	R. J.
166	«Ecos»: En expedition avec les contrabandiers d'armes au Maroc»	A. M. de la Escalera.		Eduardo Quintana Martínez.—Homenaje al Mariscal Lyautey.	Redacción.
167	«El turismo en automóvil entre el Marruecos francés y Francia a través de España»	Tomás G. ^a Figueras.	228	«Revista de Libros»	J. D. de V.
SEPTIEMBRE			DICIEMBRE		
169	«El Estrecho de Gibraltar». Episodios principales de una tragedia histórica	Gonzalo de Reparáz	230	«El Estrecho de Gibraltar». Episodios principales de una tragedia histórica	Gonzalo de Reparáz
			232	«Del frente disidente del Protectorado francés en Marruecos»: La pacificación del Uad el Abid.	Emilio Pardo.
			235	«El viaje del Alto Comisario Español a la Zona Francesa».	Redacción.
			247 y 248	«Ecos»: El Ministro de Instrucción Pública en Marruecos.—El Delegado de Fomento de la Alta Comisaría.—Un Decreto importante: La reforma del Protectorado en Marruecos.—Un amigo de España que so marchó de Marruecos	Redacción.
				Don Enrique González Jurado	J. D. de V.
			252	«El enlace de las carreteras de los dos Protectorados»	Cándido Lobera.



AFRICA

REVISTA DE TROPAS COLONIALES
REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
APARTADO, 37. - CEUTA



EL ESTRECHO DE GIBRALTAR

EPISODIOS PRINCIPALES DE UNA TRAGEDIA HISTORICA

I



La estallar la guerra de Sucesión España, era nación colonial sin marina, caso único en la Historia del mundo. El imperio colonial conservábase por sus propias fuerzas, no por las de la metrópoli, absoluta e irremediabilmente impotente, y porque las de las grandes potencias europeas, que se reducían a tres, Inglaterra, Holanda y Francia, estaban absorbidas por las luchas que en Europa sostenían. Sin eso la liquidación de lo ultramarino habría ocurrido en los primeros años del siglo XVIII, no al comenzar el XIX.

Pero España no poseía solo las colonias de América y Asia, inmensas apesar de la separación de Portugal que se había llevado tanto o más de lo que aún quedó, (los más de los historiadores desconocen la magnitud de lo que se perdió en 1668). Dependían de ella, en Europa, la parte de los Países Bajos a que hoy llamamos Bélgica, Nápoles y Sicilia en el Sur de Italia, Milán y otras comarcas en el Norte, Cerdeña en el Mediterráneo. Patente la acefalía de este inmenso cuerpo, las potencias dichas tenían desde antigua fecha el propósito de repartírselo. Pero tras esta conformidad venía una disconformidad sobre lo que a cada uno de los desquartizadores de la monarquía de Carlos V tocaría en el reparto, por todos previsto.

La muerte de Carlos II planteó el conflicto.

Había optado el monarca por Felipe V, nieto de Luis XIV. Nadie contó con la voluntad de la nación, única valedera. Pero este habría sido el punto de vista del pueblo español, de haber habido tal pueblo. El de la diplomacia europea tenía que ser, y fué, muy otro: impedir que al imperio hispano-austriaco sucediese un imperio hispano-francés, que habría sido mucho más fuerte y temible. Francia, dueña de Bélgica, habríase instalado preponderantemente en el mar del Norte, y España, que en tal hipótesis no sería sino un apéndice meridional de Francia, dominaría desde Gibraltar la entrada del Mediterráneo, y luego, apoyándose en Cerdeña, Sicilia y Nápoles, se apropiaría

toda la cuenca Occidental, de dicho mar pues tomaría de la parte francesa del nuevo imperio los elementos materiales y humanos de que ella evidentemente carecía.

Aceptado por Luis XIV el legado de Carlos II Inglaterra y Holanda hicieronle la proposición siguiente: que los Estados italianos pasasen a la Corona austriaca; que Bélgica recibiese un ejército anglo-holandés; que España no concediese privilegios especiales en las Indias al Rey de Francia.

Luis XIV, en vez de negociar, invadió los Países Bajos. Las plazas principales se las fueron entregando sin resistencia los gobernadores españoles.

II

Reunido el Parlamento inglés anunció su propósito de oponerse a aquel tratado o a cualquier otro que pudiese poner el dominio del Mediterráneo en manos de Francia. En Septiembre del mismo año (1701) firmaron Inglaterra, los Países Bajos independientes y el Emperador de Austria, un tratado de alianza con el programa militar que paso a resumir: rescatar los Estados Bajos dependientes de España para hacer de ellos una especie de muralla entre Holanda y Francia; apoderarse de los Estados españoles de Italia, los cuales pasarían al Emperador, anexionarse holandeses e ingleses todas las partes de las Indias que pudiesen. Ningún aliado haría la paz separadamente; no se consentiría nunca la unión de España y Portugal en un solo reino; no se permitiría a los franceses establecerse en las Indias ni comerciar con ellas; se conservaría a los comerciantes ingleses y holandeses los privilegios comerciales que los Reyes de España les habían otorgado.

Vese por estas cláusulas ser esta la primera guerra universal que ha habido; que las dos grandes potencias comerciales que la declaraban y la iban a sostener principalmente, la imprimían su propio caracter; y que lo que se litigaba era el señorío del mar. Las primeras operaciones desde luego nos lo muestran.

Dirige los aprestos Guillermo III. La Cámara de los Lores declara que el mundo no podrá vivir tranquilo mientras el usurpador (Felipe V.) no caiga del trono. La de los Comunes llama a las armas 50.000 soldados y 35.000 marinos. Apenas declarada la guerra sale de Inglaterra una poderosa armada mandada por el almirante Rooke, compuesta de 50 buques, con 16.000 hombres a bordo. Vá contra Cádiz. Otra, mandada por Benbow, navega hacia Cartagena de Indias. Guillermo III ha muerto, pero sus planes prevalecen. Las dos expediciones fueron poco afortunadas. Benbow murió peleando bravamente con la escuadra francesa de socorro, pero debió la derrota y muerte a la traición de algunos de sus capitanes, dos de los cuales murieron también, pero ahorcados en Londres. Rooke se tomó magnífico desquite hundiendo en Vigo los galeones que venían de América cargados de riquezas. Además esta victoria inglesa decidió a Portugal a entrar en la guerra contra Felipe V, y desde que tal hizo pudo Inglaterra emprender la conquista del Mediterráneo empujando por establecerse en Gibraltar.

Estratégicamente Gibraltar depende de Lisboa, y nada tiene que ver con la meseta central castellana, que es un mundo aparte.

III

El almirante Rooke, después de haber desembarcado a Carlos III, competidor de Felipe V, en Lisboa, con un ejército, hizo a la vela para Barcelona. Mantúvose esta plaza fiel al francés, y Rooke se dirigió a Tolón donde estaba fondeada una escuadra enemiga. Pero a poco vió llegar la escuadra francesa de Brest, y no creyéndose bastante fuerte para batirla se replegó hacia el Estrecho, donde se encontró con la escuadra del almirante Shovel que venía persiguiendo a la de Brest. Celebróse consejo para ver lo que convenía hacer y Shovel, que era el más antiguo, declaró que no adoptaría resolución alguna sin recibir nuevas órdenes, pues sus instrucciones se lo prohibían. Rooke, con menos subordinación y más iniciativa, no se quiso volver sin hacer algo notable, y se decidió a atacar la plaza de Gibraltar, que sabía estar mal guarnecida. Los estadistas de las parameras ignoraban esta verdad que ya los Jalifas cordobeses muy bien sabían; que el Peñón es, para la política general española, mucho más importante que Toledo y que Madrid, y aún que toda la región de que estas ciudades han sido sucesivamente cabezas.

Después de bombardeada fué la plaza tomada por asalto (Agosto 1704). Acudió la flota francesa de Tolón a reconquistarla. Mandábala, no ya el veterano Tourville, muerto tres años antes, sino un joven de 24, titulado conde de Tolosa, hijo natural de Luis XIV. ¡Un D. Juan de Austria francés! Rooke salió a su encuentro con su resolución habitual y las dos armadas se encontraron delante de Velez-Málaga el 24 de Agosto de 1704. La inglesa constaba de 58 buques; la francesa de 52. Duró la batalla 10 horas, quedando indecisa. Al día siguiente los franceses, aunque tenían el viento a su favor, no atacaron, con lo que sacaron a Rooke del enorme aprieto en que estaba. ¡La mitad de sus barcos habían agotado las municiones! En el bombardeo de Gibraltar había disparado la escuadra 15.000 cañonazos y no había podido aun renovar el contenido de sus paños. Pudo costarle cara a Rooke su audacia. Salvóle la torpeza del vástago de Luis XIV, que se retiró a Tolón, renunciando a la ofensiva. Rooke acogiose a Lisboa dejando en Gibraltar víveres y algunas municiones de las pocas

que le quedaban. Estaba ahora seguro de no encontrar, en el trayecto entre ambas plazas, enemigo alguno.

El verdaderamente derrotado era el francés. El, Rooke, había conseguido lo que se proponía después de haber conquistado una de las más fuertes plazas del mundo.

La consecuencia fué fatal para el vencido. Al año siguiente Barcelona caía en poder de la flota inglesa (9 de Octubre). Pasado otro año los hispano-franceses toman la ofensiva por tierra y vienen sobre la ciudad, al mismo tiempo que una escuadra francesa de 30 velas ocupa el puerto. Pero aparece la escuadra inglesa, y la bloqueadora se retira precipitadamente. Felipe V tiene que refugiarse en Francia. Al mismo tiempo sale de Lisboa un ejército anglo-lusitano que viene sobre Madrid y se instala en la capital (26 de Julio).

Pero la campaña terrestre no nos interesa. Lo importante para nuestro objeto (poner en claro la importancia del Estrecho de Gibraltar en la Historia de España) es seguir la marcha de las escuadras vencedoras. En 1708 apodéranse los ingleses de Cerdeña, y también de Menorca con su magnífica ría de Mahón. Con el Peñón guardando la entrada y los puertos lusitanos a espaldas suyas, sirviendo de puntos de escala y apoyo Lagos y Lisboa, los ingleses podían moverse libremente. El Mediterráneo vino a ser suyo. Desde 1708 la escuadra francesa había sido eliminada, y como la española no existía, quedó el mar por la inglesa.

Situación que todavía dura.

IV

Inglaterra, que había llevado casi todo el peso de la guerra, así en los campos y mares de batalla como en el coste de ella, pues los holandeses no pudieron continuar, desde 1707, sufriendo los gastos, impuso la paz cuando le convino y de modo a sacar de ella el mayor provecho posible.

Obligó a los hispano-franceses a aceptar las condiciones de seguridad pedidas anteriormente, y además consiguió quedarse con Gibraltar y Mahón, en el Mediterráneo: que fuese destruido el puerto de Dunquerque, nido de piratas muy perjudicial para su marina; que Francia le cediese sus colonias de Terra-Nova, de la bahía de Hudson y de Nueva Escocia, y que, tanto ella como España, la otorgasen grandes ventajas comerciales.

En suma: el tratado de Utrecht (1713) dió a la Gran Bretaña el dominio de los mares y un vasto imperio colonial, poniéndola sobre todas las naciones del mundo. Francia perdió sus colonias naciéntes y quedó definitivamente descartada de la lucha por la superioridad naval. Lo propio le sucedió a Holanda.

España perdió sus posesiones en Italia y Países Bajos, que pasaron a Austria. Pero el engrandecimiento de esta potencia continental en nada alteraba la situación del mundo, donde el mar preponderaba cada día más eficazmente sobre la tierra. La caída de España y el alzamiento de Inglaterra a la cúspide del poder son como el comentario de este hecho transcendente, del que la posesión de Gibraltar es al mismo tiempo causa y consecuencia, porque sin la potencia naval la Gran Bretaña no habría podido sostenerse en el Peñón, y sin el Peñón no habría logrado mantener su poder naval.

Otro día quedará lo que ahora digo perfectamente probado.

Gonzalo de REPARAZ.

Barcelona Enero de 1951.





COLONOS SI, CORRIGENDOS NO



Nn la revista catalana «España en Africa», ha aparecido hace pocos días un artículo que ha causado pésimo efecto, sobre todo en Ceuta y Melilla. Algún periódico, el prestigioso «Telegrama del Rif», entre otros, ha protestado con energía justificada. Se explica uno la indignación provocada, entre otras razones porque aquí, en el Marruecos español, el artículo citado comete una indiscreción proverbial; mentar la cuerda en casa del ahorcado.

Ceuta y Melilla sienten todavía la pesadumbre y las resultas de no haber sido utilizadas por los gobernantes españoles, durante muchísimos años, más que para presidios, en el sentido penitenciario que en español tomó la palabra. Ahora, en un artículo publicado en «España en Africa», un jefe del benemérito Cuerpo de Prisiones, con excelente intención pero con equivocado concepto del problema o de las coyunturas de la valoración de nuestra zona de Protectorado en Marruecos, propone que sean utilizadas brigadas móviles de penados en las obras de roturación y utilización del suelo para la Agricultura y que se afinquen esos penados como colonos.

Primeramente, reconozcamos que es muy natural el que la Prensa y la opinión de Ceuta y de Melilla pongan el grito en el cielo ante el simple desacierto de mentarles otra vez nada que, de lejos o de cerca, recuerde los tan bien y en tan buena hora, suprimidos presidios. No fueron solo un baldón para aquellas dos ciudades, anquilosadas en la muerte civil y la inacción carcelarias durante años y siglos. Son el baldón y el descrédito de nuestros dirigentes, también de siglos, que disponiendo en la frontera orilla del Estrecho de estas dos excelentes posiciones de soberanía española no supieron hallarles mejor empleo que el de cárceles. Ahí está el ejemplo de otras naciones que tuvieron que iniciar su penetración africana con la conquista sangrienta del estribo en que hubieron de apoyarla. Nosotros, nuestros hombres directivos, no; a la vista de Europa, en la puerta de uno de

los mares más activos y más frecuentados del mundo, respaldados por el país adonde la geografía y la historia y la raza y el carácter nos llamaban, opusimos a Marruecos no solo la hosca indiferencia y el completo desconocimiento, sino la esterilidad y el bochorno de las prisiones mayores.

Todos somos pues, de la familia del ahorcado en este asunto; los que soportaron la existencia del presidio y los que soportamos la inopia de horizontes y ideales padecida por nuestros estadistas.

Pero ahora no se trata ya de los presidios. Se trata de «corrigendos», que, según el autor del artículo, no es lo mismo que decir presidiarios. Unos corrigendos perfectamente dignos de ser tenidos como «esencialmente iguales a los demás hombres», según desea el dicho autor, pero que en Marruecos no hacen ninguna falta; como tales corrigendos se entiende.

Cualquiera, medianamente enterado de las coyunturas marrocas, que haya leído el artículo de «España en Africa», habrá hecho sin duda un comentario parecido a este: ¿Para qué corrigendos? ¿Tan sobrados andamos de tierra y de trabajo en Marruecos que necesitamos acudir al régimen del siervo y del forzado? ¿Faltan allí hombres libres y limpios de tacha? ¿Faltan en nuestra Patria?

La realidad obliga a estas preguntas. Sin duda ninguna el autor del artículo la desconoce por completo. Sin duda desconoce que no sólo en Marruecos sino en toda Berbería, en Argelia, en Túnez, en Trípoli, el problema fundamental de la colonización es y ha sido la escasez de tierras colonizables, las que un leguleyo llamaría tierras o predios *nullius*. Que no sobran los fundos en circunstancias de ser repartidos pródigamente, como en los buenos tiempos del derecho de conquista.

Añada el firmante del artículo el excelente clima y la gran proximidad con la tierra patria que califican a nuestro Marruecos y que atraen a los que, en realidad, no pueden llamarse emigrantes sino en el valor estrictamente gramatical de la palabra, ya que, socialmente, la emigración parece exigir un extrañamiento

más lejano y doloroso que el que suponen las tres leguas de mar que separan a la provincia de Cádiz de las costas del Marruecos español, frente a Algeciras.

Así, si bien es verdad que el Estado español tiene tierras de su propiedad en Marruecos y que la Administración del Protectorado, luego de vencer no pocas dificultades jurídicas y políticas, puede disponer de zonas amplias para la parcelación y el cultivo, es lo cierto que hay abundancia de concursantes de todas categorías, cuando previos los correspondientes anuncios, se abren concursos de adjudicación de fundos de pequeña, de mediana y de gran colonización. Nadie echa en falta los brazos más o menos encadenados o a medio desencadenar.

Es verdad también que se han utilizado esos brazos en algunos países por algunos estados civilizados, pero eso, ¿cuando ha ocurrido? Seguramente cuando el brazo libre, el ingenuo, no ha concurrido; la mayoría de las veces, por no decir todas, o porque las malas condiciones climatológicas añadían al dolor de la expatriación y a la rudeza del trabajo, las posibilidades excesivas de la enfermedad crónica o de la muerte. Algo de eso parece que ocurre en Guinea con las regiones que la falta de brazos hace que permanezcan incultas. Si es así, tampoco allí deben de ser llevados nuestros corrigendos, a pesar de la opinión del articulista.

Pero supongamos que faltasen en Marruecos labradores y cultivadores españoles, trabajadores españoles en general; y ¿los indígenas? ¿no habrán de ser utilizados con preferencia a esas brigadas ambulantes de roturación y utillaje?

Precisamente el mismo firmante del artículo cita como modelo de buen juicio colonial, el fácil y cómodo reproche de otro arreglador desde la barrera, que afirma que las campañas marroquíes se produjeron por no haber emprendido a tiempo una intensa penetración económica de obras y construcciones que hubiesen proporcionado al indígena dinero y trabajo. Luego, el indígena es alguien, y si es alguien, también por este lado sobran los forzados.

Por encima de todas estas consideraciones está además la significación elevada y de prestigio nacional que para nosotros tie-

ne y debe tener el protectorado. Los valores morales, aun en los tiempos tan positivistas y tan crematísticos que corremos, se cotizarán siempre. Las naciones como los individuos deben tener un sentido fino y acusado de dignidad, de honorabilidad pública. En aras de ese sentimiento, por decoro internacional, España retiró de las costas marruecas sus presidios; ya famosos en los índices de las infinitas difamaciones y diatribas de que hemos sido víctimas en la literatura europea y americana. ¿A qué volver a arrostrar las amarguras de la crítica despiadada, convirtiendo nuestra Zona de Protectorado en campo experimental de ensayos penitenciarios?

Por muy prudente y muy moderada y muy cribada que fuese la inmigración de corrigendos, téngase por seguro que serviría de pretexto, no ya para críticas, sino para campañas encarnizadas. No solo el colonismo; el nacionalismo, si no en nuestro Marruecos en otros países, no desperdiciaría la ocasión.

En fin de cuentas, que los corrigendos y los delincuentes debamos purificarlos y lavarlos, regenerarlos y ampararlos dentro de casa, como lo mandan el pudor y el bien parecer de las familias y de los pueblos.

Que individualmente a los liberados que se han hecho dignos de tal situación, no se les cierren ni aquí ni allí las puertas del trabajo y de la reintegración a la sociedad, bien está, y no habrá persona razonable que a ello se oponga. Se trata de «un hombre esencialmente igual a los demás», ahora sí que puede hacerse la afirmación sin reservas mentales. Pero nada de organizar, ni encauzar ni forzar ni alentar la importación a Marruecos de hombres que nuestra conciencia y nuestra dignidad nos obligan a amparar preferentemente en nuestro propio suelo.

Sobran por desgracia hombres, limpios de toda tacha, cuyos brazos han de entregarse a la fertilización de tierras africanas, no amparadas por la bandera española. Siervos no por el crimen ni la culpa, sino porque hasta ellos no llegó el calor de la patria. Si sobran tierras y faltaran hombres en Marruecos, para ellos, antes que para nadie, las preferencias de la colonización.

A. M. de la ESCALERA.



RECUERDOS DE LARACHE

EL VIVERO FORESTAL Y LA GRANJA AGRÍCOLA

ENTRE las instituciones existentes en el Marruecos español, que honran en alto grado a los Cuerpos de Ingenieros de Montes y Agrónomos, figuran el *Vivero forestal* con su Repoblación y la *Granja Agrícola experimental*, dependientes respectivamente de ambos, que existen en Larache.

Nuestra estancia en la ciudad, situada a la desembocadura del Lucus, la importancia que tienen ambos centros y la antigua predilección que venimos teniendo por los estudios botánicos, nos incitaban en alto grado a conocerlos, puesto que hubiera sido una falta imperdonable no visitarlos en las horas libres, para tener una orientación aunque fuese muy ligera de la meritisima labor, que callada y tenazmente, vienen llevando a cabo los organismos que dependen, del ilustre Director general de Colonización Sr. Torrejón.

I

La visita al Hospital Militar de Convalecientes, nos permite efectuar una derivación y el auto nos lleva rápidamente a las puertas del *Vivero Forestal* con su *Repoblación*, creado hacia el año 1917; la extensión del *Vivero* propiamente dicho, es de unas 10 hectáreas escasas, pero en conjunto el total será de unas 70. Acompañados del Jefe de los Servicios farmacéuticos militares de Larache, Comandante Sr. Rojas y de nuestro Secretario Sr. Sánchez, penetramos en aquellos Viveros en los que nos recibe amablemente el culto ingeniero de Montes Sr. Viana que satisface nuestras preguntas.

El *Vivero forestal* tiene su asiento sobre un terreno silíceo de arena pura, que queda bien pronto seca, debido a que de Mayo a Octubre no llueve, pero esta dificultad se ha subsanado recientemente en provecho del cultivo merced al hallazgo, a 40 metros de profundidad, de un pozo, con lo cual han cambiado notablemente las condiciones de aquellos cultivos. Hoy se cultivan o bien se efectúan experiencias sobre un centenar de especies aproximadamente, dándose un contingente anual de más de 100.000 plantas pudiendo llegarse al millón, estando todo este trabajo a cargo de un solo ingeniero de Montes, su ayudante y los moros que practican bajo sus direcciones las labores necesarias.

Los *Viveros* se dedican tan solo a plantas forestales razón por la que no vemos especies de adorno, sin embargo no faltan algunos géneros *Ficus*, *Canna*, *Petunia* etc., que observamos a la entrada.

Nuestra breve estancia, impuesta por las circunstancias, es un obstáculo para que recorramos todo el *Vivero* y podamos apreciar mejor el esfuerzo realizado por el brillante Cuerpo de Montes, que estudia cuidadosamente no solo las especies forestales que se adaptan a las condiciones del clima de la zona de Protectorado, sino además las que pueden utilizarse a su vez para la repoblación, datos que permitirían con el tiempo sentar jurisprudencia definitiva sobre tan importante problema.

Algunas citas de las especies que se cultivan en el *Vivero forestal* servirán para dar idea a nuestros lectores, de la brillante labor que en ellos se realiza.

ACACIAS. De las especies que se cultivan la *Acacia*, (*Albizia*) *Julibrissin* Bent, vegeta muy bien; se distinguen estas acacias de las verdaderas en que tienen los estambres soldados en la base en forma de tubo; es originaria de Persia y tiene las hojas bipinnadas. La *Acacia dealbata* por el contrario, vegeta mal.

ACER. Se cultivan el *campestre*, *pseudo-platanus* y el *creticus*; estos árboles muy buscados como forestales tienen un fruto característico, que es una doble samara.

CUPRESSUS. Vegetan muy bien en los *Viveros* el *C. macrocarpa*, *sempervirens* y *horizontalis*; el primero es originario de California y llega a tener 25 metros de altura, se le llama también *C. Lambertiana*, no teme las brumas o vecindades del mar y se acomoda a todos los suelos aunque sean pobres.

CASUARINAS. La especie que vemos es la *equisetifolia*, vista ya en Tánger, se propaga bien por semillas pero no sirve para la repoblación de las arenas secas; es árbol que se cultiva

en Argelia y cuyas hojas quedan reducidas a escamitas que forman como entrenudos.

EUCALIPTUS. Según los doctos ingenieros, Señores Arias y Viana el *Eucalyptus globulus* no prospera bien, desarrollándose por el contrario en buenas condiciones el *rostrata*; la madera de este eucalipto es muy dura, cuando está bien seca; suministra en Australia esta especie, una materia astrigente llamada *quino*, así como sus flores son muy buscadas por las abejas, lo mismo que en América. Se cultivan también el *E. tereticornis*, *colosea* y *citrodora*; de estas especies la primera produce una madera en Australia más durable que la del *E. rostrata*, el segundo (*E. diversicolor*; así llamado también) preconizado contra la diabetes y el último ofrece un agradable olor a limón, como hemos podido observar en los ejemplares del Jardín Botánico de Madrid.

Del género *Eucalyptus*, se han descrito más de 150 especies, originarias de Australia.

FRAXINUS. De este género de las *Fraxinaceas* se cultiva el *F. excelsior*, o fresno elevado de Vizcaya. Alguna especie, como el *F. Ornus* y *F. rotundifolia* producen en el S. de Italia, el conocido producto azucarado, llamado *mana*, que es purgante.

GLEDISTCHIA. Se cultiva la *G. triacanthos*, acacia de tres puas, frecuente en los paseos de Madrid.

MYOPORUM. El *M. pictum* llamado también *Anthocercis picta* y vulgarmente *transparentes*, se reproduce muy bien por ramas, y semillas. Los ejemplares vistos llegan a tener gran talla; esta especie se ha hecho clásica en Marruecos por resistir muy bien los temporales de Levante.

PINUS. Se cultivan el *Pinus Pinea* L. *P. Pinaster* Sol y *P. Canariensis*, desarrollándose bastante bien, sobre todo el tercero y no tanto los *P. halepensis* Mill e *insignis*.

POPULUS. De chopos se cultivan el *canadensis* y el *fastigiata*. Este género contiene muchas especies según vemos en la obra de Bois y Grignon.

Dignas de citarse son las plantaciones de *Eucalyptus* en latas de conserva, las que ofrecen la ventaja de su fácil transporte mantener bien la humedad, facilitándose en grandes cantidades a las entidades y particulares.

Ensayos de cultivos acerca de especies de géneros no citados anteriormente (*Fagus sylvatica*, *Sequoia gigantea*, etc.) se propone llevar a cabo el celoso ingeniero Sr. Viana, por indicaciones de la Jefatura de Montes, según nos dimos cuenta al preguntarle por los géneros anteriormente citados.

II

La Granja-escuela experimental de Larache ocupa una extensión de 20 hectáreas destinadas a *Vivero*, Campo de experimentación, y Escuela de obreros y capataces, puesto que los Laboratorios están instalados en los *Viveros* dependientes de los Ingenieros de Montes, faltando aun el terreno que ha de ser dedicado a la ganadería; operarios habrá más de 40 para todos los servicios, existiendo casitas para obreros moros casados y españoles solteros y casados que visitamos.

Esta Granja-escuela experimental agrícola tiene a su cargo; Semilleros y viveros, Campos de experimentación, y demostración, Explotaciones pecuarias, Pequeñas industrias, Zoogenas, Laboratorios químicos, Gabinete de Patología vegetal y Depósito de máquinas e instrumentos agrícolas.

Por un Decreto Visirial de 25 de Marzo de 1927, se establece la enseñanza agrícola en esta Granja, en sus dos órdenes de secundarias y para obreros tanto en Larache como en Melilla. Esta enseñanza es la siguiente:

Primer Curso-Primer periodo.—Idioma Castellano—Nociones de Mineralogía y Agronomía—Elementos de Aritmética.
2.º Periodo.—Castellano—Nociones de Botánica y cultivos—Elementos de Geometría.

2.º Curso-1.º Periodo.—Castellano—Contabilidad agronó-

mica—Nociones de Zoología y ganadería—Maquinaria agrícola. 2.º Período.—Elementos de industrias rurales—Nociones de Selvicultura—Patología vegetal y animal.

Estas enseñanzas se dan en clases apropiadas en las que no falta el correspondiente aparato para las proyecciones necesarias.

El culto Ingeniero Director de la Granja agrícola don Angel Arrue, (1) emitió ya un informe documentado que se reproduce en la Guía oficial de Marruecos de 1924, destinado a dar a conocer los trabajos de experimentación e investigación de aquel Centro agrícola así como su aplicación en la enseñanza y divulgación, que se ha llevado a cabo en las dos parcelas separadas, cuya naturaleza, condiciones, y aprovechamiento son distintos. La que está situada en el valle del Lucus, cuyo conjunto es de 66'03 hectáreas, ha permitido incluir en ella parcelas destinadas a la experimentación de la vid, olivos, naranjos, limoneros y secano; el cultivo de las plantas industriales no se ha descuidado, y prueba de ello es que en el documentado informe, se alude al ricino y al algodón destinándose al primero, tres parcelas donde se cultiva el *Ricinus communis minor*, *R. Borboniensis* y *R. Zanzibariensis*; al algodón se dedican dos parcelas una de secano y otra de regadío, en las que se ha llevado a cabo el cultivo de diversas variedades; por último otros cultivos se han hecho extensivos al sorgo, remolacha, habas, gramíneas, etc. En los Viveros se han dedicado heras a las plantaciones de Eucaliptus, moreras, naranjos agrios, limoneros, membrillos, acebuches, espinos, acerolos, perales, casuarinas.

Dar una idea de la organización que se ha dado a estos cultivos no es empresa fácil, de nuestra incumbencia, ni desde luego pertinente a esta clase de artículos, pero sí diremos, que aparte de los cultivos mencionados en aquella granja, vimos plantas de familias muy diferentes como las *Casuarinas*, que no vegetan bien

según parece, coníferas *Cupresus macrocarpa*, *Araucaria excelsa* y sobre todo la curiosa *A. imbricata*, *Pinus maritimus* etc.,¹ anisopápidos *Myoporum* que llegan a formar un bosque en forma de calle, algunas *Dracenas*, como la *indivisa* y *Draco* que en Canarias produce la goma resina drago, eucaliptus varios, *rostrata*, *robusta* y *citriodora*, el primero vegeta muy bien y el segundo tiene un olor agradable a limón.

De plantas de adorno vimos en la Granja agrícola diversas especies, como la boca de dragón (*Antirrhinum*) adormideras (*Papaver*) hortensias (*Hydrangea*) claveles (*Dyanthus*) petunias (*Petunia*) zinnias (*Zinnia*) heliotropo del Perú, (*Heliotropium*) el *Hibiscus rosa sinensis* con sus grandes flores, la trepadora *Bougainvillea spectabilis*, etc; etc.

Los árboles de fruto comestible estaban representados por el níspero del Japón (*Eriobotria japonica*), perales de los que vimos muchos ejemplares en viveros para ingertar, naranjas, limones y mandarinas, en dos parcelas donde vegetan bien sobre todo los dos primeros, moreras, plátanos, melocotoneros, vides, granados, membrilleros etc. Vimos también plantaciones de Genistas y algarrobos en tiestos, de garbanzos entre naranjos, cuadros de cereales y leguminosas, etc.

Los edificios que están diseminados por la Granja escuela experimental son dignos de ser visitados, tal sucede con la brillante instalación de maquinaria agrícola que en espacioso local, encierra gran variedad de la misma y que permite al técnico ir estudiando la serie de modelos que vienen empleándose en las diferentes operaciones de cultivo. Interesantes son también las colecciones de insectos de los diversos órdenes conocidos patógenos para las plantas y cuyo conocimiento por lo tanto, interesa al agricultor. Por último es muy interesante también la sección de Sericultura en la que vimos sobre tableros apropiados, miles y miles de gusanos de seda a la temperatura de más de 16°, siendo la raza japonesa la que produce la seda más fina según nos dijeron; el cuidado que se pone en la crianza de los gusanos es tal que muy pocos mueren.

Joaquín MAS Y GUINDAL.

(1) En unión de los ingenieros Srs. Torrejón y Arias, tiene publicado el trabajo titulado «La colonización agrícola de la Zona de Protectorado de España en Marruecos» a que alude con elogio, el culto Ingeniero Sr. Font de Moya en su «Colonización agrícola de la zona occidental del Protectorado español en Marruecos».



La España Grande del Mediterráneo

ORAN Y EL CENTENARIO DE ARGELIA

I

SE han cumplido cien años del principio de la conquista de Argelia por los franceses, conquista que no fué sino una continuación de la nuestra pero llevada a cabo con más tenacidad.

Este centenario es para nosotros de recordación bien triste y simbólica, evidencia ante todo que las leyes del destino histórico no pueden desoirse y que los imperativos geográficos son indeclinables: Argelia cuya colonización dejamos de hacer fundándonos en las mismas razones que los derrotistas nuestros lanzaban para el abandono de Marruecos, ha sido colonizada en gran parte por elementos españoles y desgraciadamente bajo una bandera que no es la nuestra.

Por esto Argelia es para nosotros una visión triste y llena de esperanza al mismo tiempo; triste porque ha sido el preludio de Marruecos, pero consoladora ya que la raza se muestra pujante y vigorosa, llena de alientos, colonizando tierras nuevas del mismo modo que ha dado su sangre y su esfuerzo para llevar el ideal a otros pueblos y a mundos desconocidos.

Significa Argelia, una continuación de España, no solo geográficamente y de raza, ya que bereberes somos en gran parte, sino de la España actual, a modo de un hijo expósito de España que lleva su sangre, pero no su nombre.

Si de Argelia en general, pasamos a Orán, el recuerdo de nuestras ciudades es más obsesante todavía.

Orán es esencialmente española, más del 90 por 100 de sus habitantes son nacionales nuestros o descendientes suyos, españoles son los dueños de los cafés, teatros, cinemas, bares, tiendas de todas clases, desde la más lujosa a la más humilde tiendecita de los barrios extremos, son los que practican el comercio y la industria, los que con su sudor cultivan de un modo asombroso las viñas rojas de Tlelat y los trigos del Tesala, dueños y pastores de inmensos rebaños de animales de todas clases, de sus alrededores..., pero son españoles acogidos a una patria extraña, que no es la suya.

Orán, fundada según Ben Jaldun por moros andaluces, sigue hoy tan andaluza como cualquier ciudad meridional nuestra.

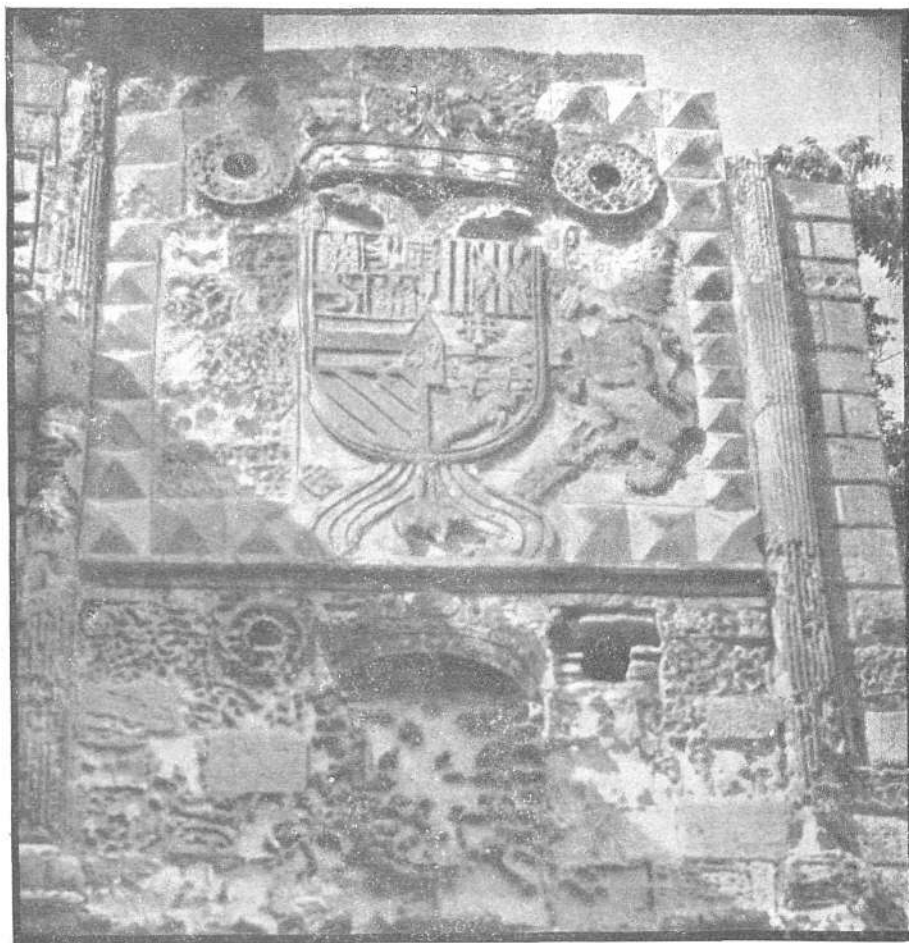
Pasead a la hora del Sol, cuando en las calles sin sombra, caen huracanes de fuego, entrad por el barrio de la Calera, el antiguo español donde tantas generaciones han pasado y veréis sus pobres casas, con sus ventanas llenas de claveles, enjalbegadas de blanco, todo humilde, pero limpio y lleno de alegría.

Nos bastará soñar por esta ciudad, fuerte y robusta como sus acantilados, dominada por castillos en sus montes, llena de fortaleza como encajando en el paisaje adusto y sombrío, que habla de guerras y muertes, de sitios y hecatombes.

No en balde ha sido Orán más de dos siglos y medio nuestro, el ambiente español aparece infiltrado en todas las costumbres y hasta los nombres todos de las fuentes, los barrios, barrancos y ríos son nuestro idioma.

Por eso es más nostálgico el recuerdo del ayer lejano y todo él danza de pronto en nuestra mente mirando sus anales: piraterías y hazañas gloriosas, siempre falta de fuerzas de la Metrópoli, generoso de ellas en lejanos países esa donde llevaba su civilización, despilfarradora en Europa de su sangre por ideales ajenos a su misión histórica, mientras desdeñaba llevar su espíritu a las costas africanas tan ligadas a nosotros por la tradición fecunda, de siglos de colaboraciones fraternas en Córdoba y Granada.

El recuerdo de Cisneros y Montemar, se une con el ambien-



ORÁN.—Un hermoso escudo español en la puerta de Jiménez de Cisneros

Foto Rueda.

te hoy, viejos escudos por todas partes, fuentes monumentales, posadas que recuerdan el siglo XVI, todavía como si fuera ayer, y esos otros barrios llenos de recuerdos como San Antonio, San Gregorio, San Pedro y San Andrés, habitados por muchedumbres de levantinos y andaluces, para los que Orán es un prolongación a pocas horas de distancia, de Alicante o Almería.

II

Subimos las áridas pendientes del Murdadjo, la montaña que domina a Orán, el camino orillado de guijos y piedras oscuras y afiladas, serpentea sobre los flancos del monte cortado sobre el puerto.

Desde el Belvedere de los turistas la vista es maravillosa, el mar y el cielo se confunden en el horizonte, allá hacia las costas levantinas y andaluzas, se cree adivinarlas, mientras más cerca, a pico debajo de nosotros, ribetea lo azul, los muelles del Puerto, llenos de veleros y buques de vapor.

En semicírculo inmenso la ciudad abajo, dominando la capilla de la Virgen, construída por españoles durante la epidemia de 1849, el fuerte Santa Cruz, masa imponente, robusta y admirablemente conservada.

Desde nuestro observatorio, se extiende la ciudad enorme y magnífica con grandes desniveles desde las Puertas del Santón a la de San Carlos.

Sobre su masa general, destacan tres grandes conjuntos, la Kasbah, el Castillo Nuevo y el paseo de Letang,

La Kasbah o Castillo Viejo edificado en el siglo XVI extiende sus viejos muros en una gran extensión, ocupa y cierra el espacio entre las Puertas del Cantón y del Barranco hasta la de Tlemzen, visto en la tarde, las sombras agigantan su conjunto y lo hacen enorme y sombrío.

El Castillo Nuevo, destaca sobre el fondo oscuro de los bosquecillos y jardines del Paseo de Letang y de ahí su nombre: Rosalcazar o Rosas-Cajas, es el antiguo fuerte de la cigüeñas,

el Bord-El-Mehal de los argelinos piratas, la primera residencia de nuestros Gobernadores al conquistarlo.

Así como el anterior ofrece una vista pesada y casi mostruosa, el Castillo Nuevo, vasta extensión amurallada, no recuerda su condición militar por ninguna parte, lleno de palmeras, de naranjos y limoneros, cerrado con verjas llenas de enredaderas.

Por estas calles ambulamos estos días, encontrando escudos, leyendas, impresiones y recuerdos de nuestra Patria, por todas partes las armas de Castilla y León se unen auxiliándose mutuamente para acometer empresas fantásticas, con las aragonesas.

Recordamos, una fuente vieja, de hierbecillas oscuras, abandonada y sobre cuyas ruínas un león rampante y una inscripción ilegible, nos hablan de los Gobernadores nuestros de los siglos XVI, XVII y XVIII de nuestra dominación, siempre llenos de peligros y olvidados de la Patria, sitiados casi constantemente, sin poder irradiar ni hacer política fuera de los muros de la plaza.

Más lejos de la ciudad, se ven las lagunas, son los restos de las Sebkas de Orán, lagunas de la fiebre, que nuestros compatriotas han domado y reducido a campos cultivados y magníficos.

Paisaje literario, tenazmente terrible y lleno de amargos recuerdos históricos.

Un día tan espléndido como este, debió ser aquel 17 de Mayo de 1509, lleno el mar de galeras, urcas, bergantines y todo género de bastimentos que descargaban sus cañones contra la plaza, entre nubes de pólvora y de humo que ensombrecían todo, mientras nuestro ejército apoyado en Mazalquivir, se apoderaba por asalto de Orán..., para que 283 años después se abandonase tristemente todo, renunciándose a crear un gran imperio español-bereber en el Norte de Africa, ese imperio de que nos habla el maestro Reparaz.

III

Mazalquivir. Hemos al día siguiente recorrido toda la costa en dirección a Mazalquivir, llena de pueblecitos blancos, alegres, rodeados de cultivos y huertas.

A ocho kilómetros de Orán, en dirección a la Fuente del Turco, se encuentra Mazalquivir, Mer-el-kebir el primer lugar argelino del que se apoderó en 1505 Don Diego Fernández de Córdoba.

Sobre la península que se interna en el mar, está el antiguo fuerte, hecho por portugueses y españoles, pues ellos fueron

nuestros antecesores casi un siglo antes, hoy guarnecido por negros senegaleses, enorme, lleno de inscripciones de todos sus Gobernadores, en situación magnífica, pues domina la entrada de Orán.

Cerca de allí llega el asombroso ensanche oranés, que dentro de poco conseguirá unir en un solo puerto el espacio de mar comprendido en la enorme rada y englobar en la población, los pueblecitos de la costa.

Puerto anexo de Orán, tiene la playa de los Andaluces en donde desembarcó el Conde de Montemar en 1732, veinticuatro años después del abandono primero de Orán por nuestra parte, derrotando a un gran ejército enemigo en la Fuente del Turco, antes de caer sobre la plaza.

IV

Es triste que hayamos abierto siempre el camino y nunca se haya aprovechado la ocasión; se han celebrado actualmente dos hechos simbólicos: el centenario de Bolívar que simboliza la pérdida de América y el de Argelia que expresa la pérdida de otra esperanza: el de la Argelia española.

Sin embargo ambos tienen también un lado favorable: el primero ha dado nacimiento a un mundo hispánico, lleno de humanidad y de justicia nueva, semejante a aquella que predicaba el Redentor, fuera de Pueblos y Razas, como una universalización del alma humana, abierta a todos los sentimientos amplios y nobles de una mente elegida.

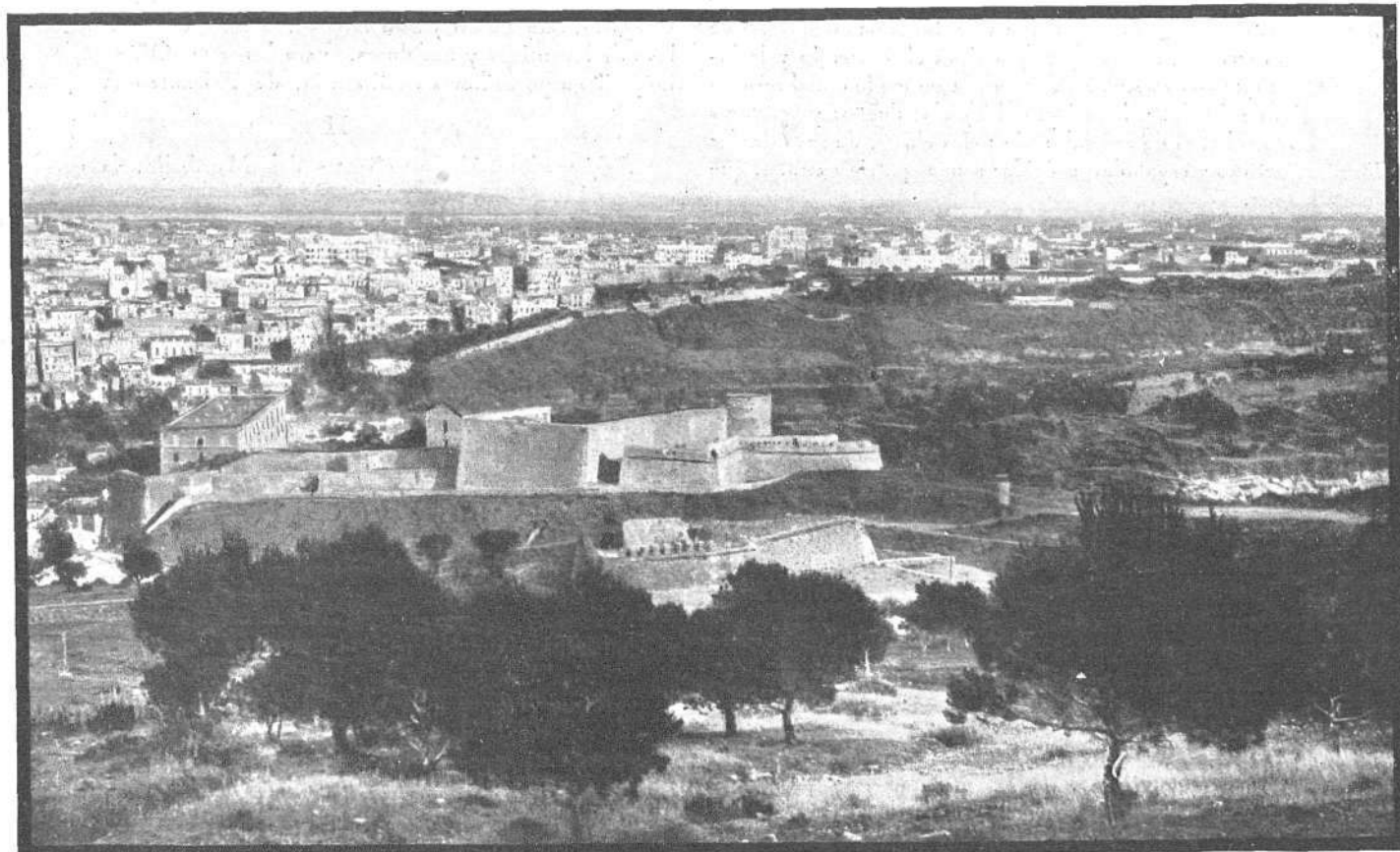
El segundo tiende a una mezcla homogénea de españoles y bereberes, las dos razas que se tratan y comprenden de cerca otra vez y llevará a la creación de otra variedad de raza hispánica que civilizará el Africa, abriéndola al progreso.

¡Que esto no se hace en nuestro beneficio!

Abriendo nuestra historia, leyéndola página por página, se ve a nuestra Patria como un Don Quijote de Naciones, trabajando siempre fuera de su país, despreciando los bienes terrenales para desempeñar misiones redentoras nunca agradecidas ni estimadas, demasiado generosa de sus fuerzas en todos los sentidos y por todos los mundos y si después de hacer esta vida de hijo pródigo, todavía le queda mucho a la Casa Solariega, ¡bendito sea mil veces lo hecho! puesto que ha podido hacerlo y Argelia nos da la prueba más formidable de la energía desplegada a las puertas de la Patria.

Rafael de RUEDA.

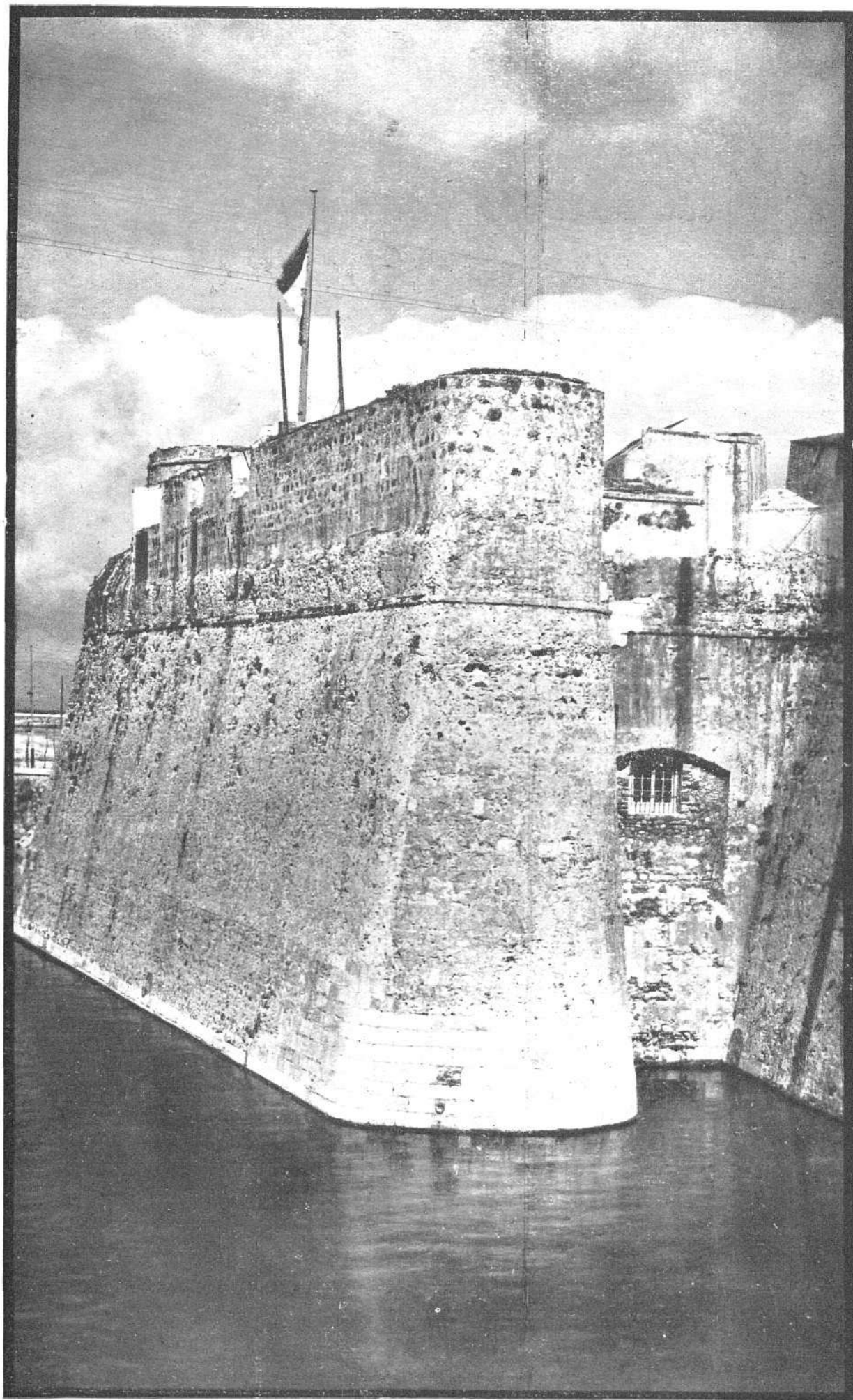
Xauen, 1931.



Vista general de Orán

Foto Rueda.

LAS VIEJAS FORTIFICACIONES MEDITERRANEAS DE ESPAÑA



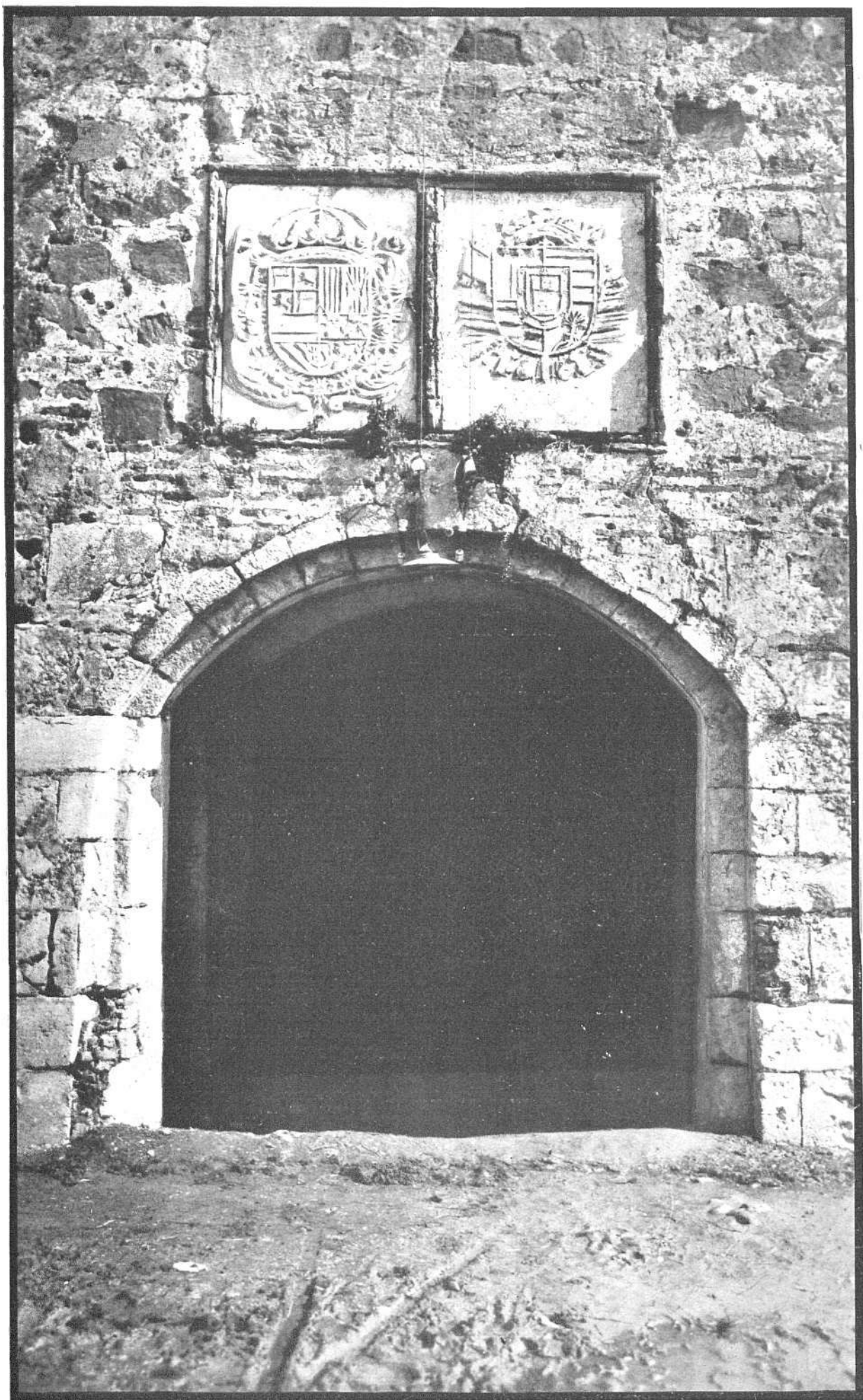
CEUTA.—Un bastión muy típico de las fortalezas mediterráneas.

Foto Ros. (Facilitada por el Comité Local de Turismo de Ceuta).

LAS VIEJAS FORTIFICACIONES MEDITERRANEAS DE ESPAÑA



MELILLA, la hermosa ciudad española del Marruecos Oriental, conserva un interesantísimo núcleo amurallado, preciosa reliquia de sus tiempos heroicos. Las autoridades melillenses han tenido el acierto de dejar íntegra e intacta la antigua ciudadela que constituye un encantador atractivo para el visitante. Foto Aviación Militar.



Una vieja puerta de las fortificaciones de Ceuta. Puede observarse la marcada acomodación al tipo de fortificaciones españolas de las costas de Berbería.
Foto Ros. (Facilitada por el Comité Local de Turismo de Ceuta).

CRONICA MENSUAL DE TANGER



I.—CAMBIO DE CONSULES

El Sr. Aguirre de Carcer, que había sido nombrado ministro plenipotenciario y cónsul general de España en Tánger hace aproximadamente un año, ha sido trasladado a Berna. El propio día 13 de enero, en que marchó el Sr. Aguirre de Carcer, llegó a esta ciudad el Sr. Saavedra, nuevo ministro plenipotenciario y cónsul general de España.

Ha ascendido a cónsul general el que hasta ahora ha sido adjunto en Tánger, Sr. Gabaldón y Navarro. Como consecuencia de este ascenso, ha sido también trasladado de aquí; el señor Gabaldón irá en breve a Esmirna.

La llegada del Sr. Aguirre marcó en la vida de la colonia española de Tánger y en la dirección de los negocios nacionales en esta ciudad una nueva etapa. El ministro se apresuró a desplegar su actividad, a infundir movimiento en la colonia, a exponer planes y a obrar en lo que el tiempo y las facultades de independencia que tenía le permitieron. No puede negarse que esta reacción española se manifestó de varios modos y que fué auténtica. Durante los años últimos no se había advertido tal intención de actividad y de organización y bien puede decirse que esto contribuyó en gran parte a que se viera la diferencia, con la llegada del Sr. Aguirre, y a que fueran agrupándose todos los esfuerzos en torno del ministro de España.

Este reunió a toda la colonia el día 12 de octubre último en un gran banquete y en una fiesta en el Teatro Cervantes. En el primero expuso las grandes líneas de la política que pensaba desarrollar, atendiendo por igual a las conveniencias y a los intereses de los españoles de aquí y a los generales de la nación. Anunció algunas obras, los Grupos escolares, y manifestó su propósito decidido de que las realizaría. Organizó también una excursión de turismo infantil a la Península. Aprobó y realizó la fusión de varias sociedades españolas en una sola con el título general de Centro Español. Para otras empresas necesitaba el Sr. Aguirre tramitaciones largas y lo que le faltó precisamente fué tiempo.

Llega el Sr. Saavedra en muy buena ocasión. La gente se ha dado cuenta de que conviene y puede hacerse aquí mucho para levantar el espíritu de los españoles y para recobrar el terreno perdido, y de que es necesario atender con más atento espíritu de iniciativa los intereses generales. Confiamos en que el nuevo ministro se percate de todas las necesidades españolas de uno y otro orden, las de los españoles y las de España: hasta ahora, van muy pocos días desde su llegada, todo abona esta confianza.

La Prensa española de la ciudad ha recibido con cariño al nuevo representante de España: Los siguientes párrafos son de «El Porvenir», diario de la tarde: «El que forjó el dicho popular de que «genio y figura hasta la sepultura», fundó su experiencia en hombres de la contextura genial del Sr. Saavedra, cuya dulzura de trato y exquisitez de forma, le conquistaron tan generales simpatías en la capital de nuestro Protectorado, donde le conocimos en la primera de sus actuaciones, como inapreciable elemento de aglutinación entre las dos fuerzas civiles y militares, que habían de realizar el milagro que tan altos coloca en estos momentos los prestigios de nuestro país.

«La larga experiencia de los problemas más complejos de nuestra labor de Protectorado, adicionada a la que haya conseguido de estos múltiples asuntos tangerinos, en la Dirección General de Marruecos y Colonias, hacen que el nuevo ministro de España sepa más de lo que sospechábamos de los anhelos y aspiraciones de nuestra colonia para muchos de los cuales tiene ya solución deseada».

Por este estilo son también los párrafos que ha dedicado al nuevo ministro el «Heraldo de Marruecos», diario español de la mañana. Y ya que traemos los testimonios de los periódicos españoles de Tánger, podemos añadir este otro párrafo, de «El Porvenir» también, sobre la actitud del Sr. Saavedra para con

la Prensa: «Por lo leído en nuestro colega «Heraldo de Madrid» sabíamos que don Diego Saavedra y Magdalena tenía un concepto ultramodernista de las prerrogativas y libertades de acción de la Prensa moderna, y ha conquistado nuestra devoción al repetirnos que gusta de esas libertades, incluso cuando aquilaten su acción oficial, con la alteza de miras de quienes ejercen un sacerdocio de justicia». Y el diario prosigue: «Nos encanta esta rectitud de juicio, aunque sabemos de sobra que jamás tendremos motivos para otra cosa, que para enaltecer su labor diplomática».

El Sr. Gabaldón lleva varios años en Tánger. En la Cancillería del Consulado general ha realizado una labor callada pero extremadamente meritoria, pues ha atendido a las necesidades de los españoles con acierto y con cariño, ha tenido iniciativas plausibles para la mejora de nuestra colonia en esta ciudad y ha llevado con gran sagacidad y tino los asuntos del Consulado general en varias ocasiones, por ausencia del titular.

El Sr. Gabaldón es «viejo marroquí», para usar una frase muy en boga entre los franceses de Marruecos. Ha estado en otras ciudades de Africa y ha estudiado amplia y profundamente estos negocios, no solamente en su aspecto local y transitorio, sino en lo que tienen de general y permanente. Es además de muy despierta inteligencia y advierte con gran rapidez lo esencial de las cuestiones. Deja muy buen recuerdo en Tánger y todo el mundo lamenta su obligada ausencia.

II.—UNA MANIFESTACION

El día 18 de este mes de enero un grupo de obreros para-dos, hasta un centenar aproximadamente, casi todos ellos del ramo de la construcción, visitaron al Administrador de la Zona y al Ingeniero jefe de las Obras municipales, para exponerles la angustiosa situación en que se hallaban ellos y sus familias.

Respondió el Administrador que, a pesar de toda su buena voluntad y de la simpatía con que miraba a los obreros, no podía la Administración internacional darles trabajo, pues esto correspondía a los contratistas.

Pero ocurre que los contratistas no tienen obras que hacer, porque han quedado casi todas suspendidas. Las de la Administración, por falta de fondos; las de los particulares, por haberse concluido las que se realizaban y por la falta de confianza del capital privado para nuevas iniciativas y empresas.

Claro está que el mal proviene del aislamiento de Tánger: es ya un tópico. La actividad ha ido disminuyendo a pesar de todos los esfuerzos que se han hecho para evitar que sobreviniera la crisis.

Después se dirigieron los obreros a la Legación de España, esta vez acompañados del Ingeniero jefe de Obras municipales, señor Somoza. Expusieron al Sr. Saavedra su situación y este tomó en el acto las primeras determinaciones para remediarla. Es de advertir que la mayoría de los obreros son españoles. El nuevo ministro telegrafió a Madrid dando cuenta de la visita que acababa de recibir, y sugiriendo por su cuenta la conveniencia de empezar inmediatamente la construcción de los Grupos escolares planeados.

La opinión elogia aquí la rápida reacción del Sr. Saavedra y la proposición de que se empiecen los grupos escolares. Censura, en cambio, a la Administración, que dice no puede emplear directamente a los obreros, pero que no puede olvidar que las obras del puerto se han parado varias veces por falta de brazos. Lo cierto de toda certeza es la inestabilidad de todo en este régimen.

III.—LA COLONIA ESPAÑOLA

Con este motivo conviene recordar los grupos o clases que constituyen la colonia española de Tánger en relación con las otras.

Hay aquí comunidades nacionales, como la francesa y la inglesa, en las que todos tienen un bienestar y están de arraigo en la ciudad. Hay otras, como la italiana, en la que la inmi-

gración en Tánger es severamente controlada, para evitar precisamente el espectáculo de italianos sin trabajo. Otras, en fin, como la portuguesa (por no citar más que a las colonias que cuentan por el número) que se ve aumentada transitoriamente durante la temporada de pesca, pero que luego vuelve a equilibrarse y estabilizarse.

En la nuestra en cambio hay más movilidad. Primero la proximidad a la península trae aquí más gentes de España que de otras partes en busca de fortuna o de trabajo; después, por la falta de intervención y control de los que aquí vienen buscándolo. Muchos vienen y aquí quedan sin encontrarlo o lo pierden pronto, porque dura poco.

El resto de la colonia española lo componen funcionarios, grandes propietarios y pequeños industriales. Los primeros son quizá muchos más de los que los servicios de España reclamarían. Los grandes propietarios españoles son pocos. Los industriales, que son más, padecen más agudamente cada día las consecuencias de la crisis.

Por todo lo cual bien puede preverse que proseguirá en Tánger la disminución y decadencia de nuestro influjo.

Lo que ahora urge es controlar la emigración de un lado, y de otro evitar firmemente que en algunos barrios tangerinos vivan familias españolas revueltas con otras indígenas, de manera miserable y lochornosa. Nada ganan esos españoles con tal vida; nada gana tampoco nuestro país, sino es desprestigio.

IV.—LOS GRUPOS ESCOLARES

Esta historia es ya larga. Los lectores de «Africa» saben a que atenerse sobre la necesidad de escuelas españolas y sobre los trámites del proyecto de Grupos escolares. Ahora parece que va de veras y que va a tocar al Sr. Saavedra recoger el fruto de una fatigosa tramitación. Y no puede uno menos de asociarse al elogio general del nuevo ministro, por la prontitud y acierto con que ha aprovechado esta ocasión del paro, para urgir al Gobierno.

Por lo demás, en otra ocasión parece ser que también el señor Saavedra prometió al director de «El Porvenir» la inmediata realización de los Grupos, según se desprende de una información de este diario.

V.—EL PUERTO DE TÁNGER

En la última reunión de la Comisión del Puerto se acordó aceptar del Gobierno jerifiano el empréstito de 42 millones de francos para las obras del puerto y la garantía de dicho empréstito.

También están registrados en esta revista los antecedentes de la cuestión. Agotado el empréstito anterior, se ideó otro de 42 millones de francos para la terminación de las obras. Se trató inmediatamente de quien garantizaría el nuevo empréstito. Unos proponían, en la Comisión, que las potencias interesadas en el Estatuto; otros que las potencias interventoras directamente en Marruecos; otros que el Majzen. Al fin se ha venido a adoptar la más simple de las proposiciones: la última.

La zona francesa concede el empréstito al cinco por ciento y sin cargas. Tiene carácter de reversibilidad para las potencias que quieran rescatarlo. La administración de Tánger había adelantado a la Sociedad del Puerto, a fin de que no se paralizaran las obras y para no perder días hábiles de trabajo, cinco millones que ahora le serán reintegrados.

Con los nuevos recursos, los directores de las obras calculan que en este año de 1931 podrán ya atracar los barcos que traen el correo y los que suelen venir con carga a Tánger. Es un gran paso. Estas obras quedarán considerablemente valorizadas por el ferrocarril Tánger-Fez que termina aquí y que es la única vía que enlaza con las grandes del Norte de África viniendo a parar al Noroeste.

VI.—SUBVENCION DE FRANCIA

La zona francesa concede además a Tánger una subvención anual de medio millón de francos, para ayuda de los gastos que ocasiona la Aduana.

Como se sabe, el personal de la Aduana de Tánger depende de Rabat, pero es pagado por la Administración internacional. Aquella dependencia proviene de que los ingresos de las Aduanas de Marruecos son la garantía de la deuda del Majzen a Francia, y Tánger debe pagar la que le corresponde por los empréstitos de 1904 y 1910. Y hace los gastos de la administración, porque los de la Aduana constituyen sus principales ingresos.

Ahora la zona francesa accede a dar medio millón de francos; la Administración pide más. Vienen a terminar en un acuerdo las discusiones iniciadas el año anterior sobre el sueldo de los empleados de la Aduana en relación con los demás funcionarios de Tánger y sobre a quien corresponden los gastos.

En fin, el Majzen concede también a Tánger una moratoria para el pago de lo que le corresponde por los empréstitos de los años 1904 y 1910. En lugar de la crecida cantidad que Tánger debía pagar por este título a la zona francesa, se limitará a dar anualmente medio millón de francos.

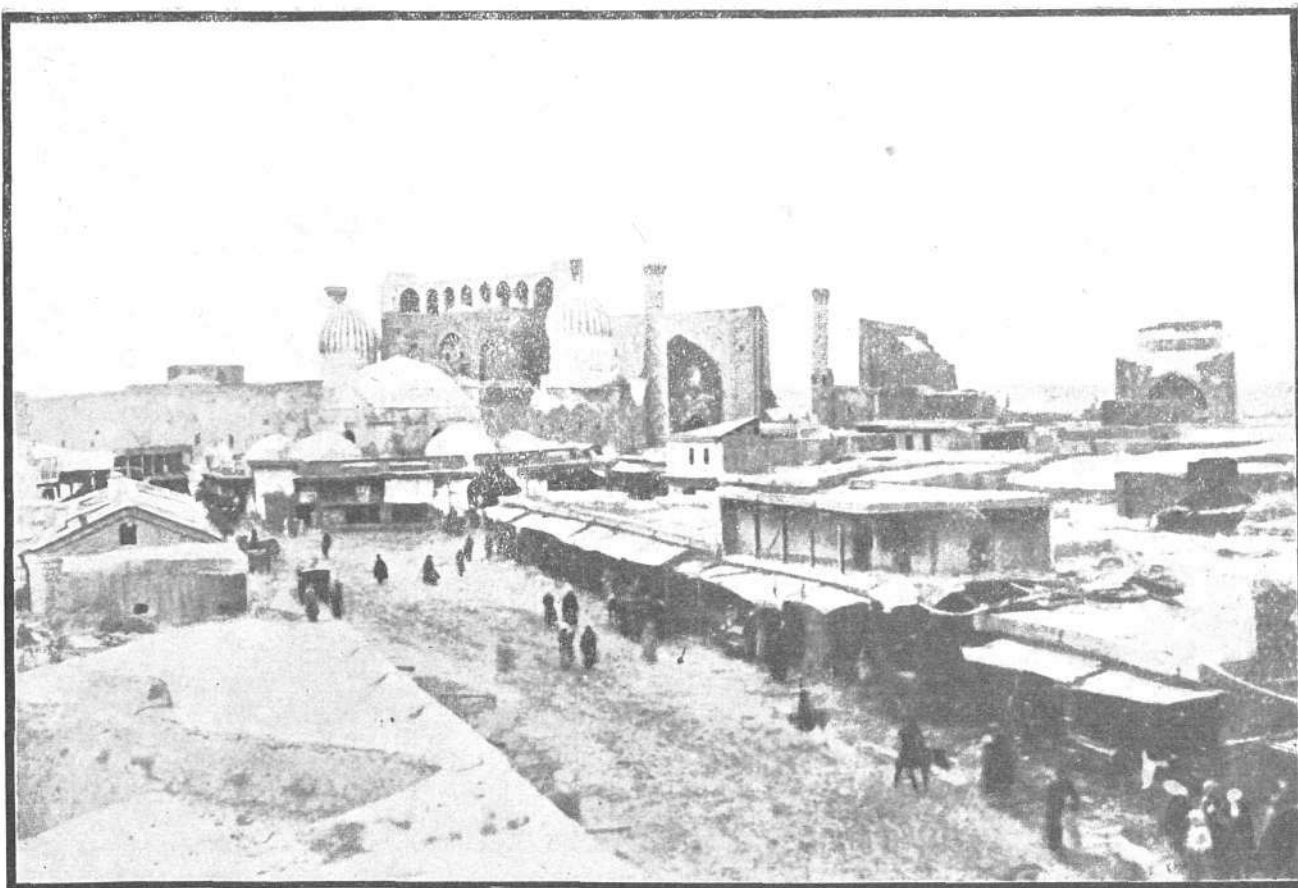
VII.—CURSO DE DERECHO

En el local de la Asociación de Prensa Internacional se han inaugurado unos cursos de Derecho. Los profesan los señores Menard y Palma, francés el primero y español el segundo. Asiste una concurrencia muy selecta a escuchar a los dos maestros.

Del Sr. Menard ya hemos tenido ocasión de hablar. Por lo que hace al Sr. Palma, es un abogado joven, natural de Tánger y que ha hecho parte de sus estudios aquí, por lo que conoce profundamente las leyes especiales y las complicaciones del régimen. Ha ampliado estudios en Francia y en los Estados Unidos, y a pesar de su juventud, su consejo tiene un gran valor en todo lo que atañe a asuntos de Derecho.

Santos FERNANDEZ.





TURQUESTAN RUSO.—Calle del Bazar en Sumarkanda.

Política ferroviaria de los Soviets en Asia Central



PROSIGUIENDO la antigua política de los zares, el gobierno de los Soviets, ha querido consolidar sus posiciones antes de desarrollar, el movimiento de expansión y de colonización rusa, en Asia Central. A este efecto, ha emprendido la construcción de nuevas vías de comunicación.

A la política ferroviaria de los Soviets, ha venido a agregarse la organización regular de los servicios de transportes fluviales sobre el Amu Daria, y marítimos sobre el Caspio.

Sin hacer mención para nada, de las líneas aéreas que se han establecido, ni del arreglo y acondicionamiento de sus grandes caminos, y ensanchamiento de los pasos próximos a la frontera, se puede decir que el Turquestán, está llamado a ser un centro político y económico importante, sobre todo, después de que se haya terminado, la construcción de la gran línea Tachkent-Alma-Ata-(Vierni)-Semipalatinsk, destinada a unir Turquestán a Siberia; es decir, el Caspio al Pacífico.

Para darse bien cuenta del esfuerzo prodigioso hecho por Moscú, en la cuestión del desarrollo de la red ferroviaria en el Turquestán, es necesario, volver la vista atrás, cuando por primera vez, los rusos con el General Kofman,—al siguiente día de la conquista,—constituyeron una comisión que tenía por objeto, el estudio del problema ferroviario.

Convocada en 1874 en Orenburg esta comisión, reconoció la necesidad de construir un ferrocarril en Asia Central, teniendo su cabeza de línea, en

Orenburg, y unido a la red de Rusia europea, por el trozo de Orenburg-Samara-Moscú.

El punto de término, estaba previsto en Tachken, capital administrativa del Turquestán ruso.

Los acontecimientos políticos sobrevenidos en este país, hicieron fracasar este proyecto y la construcción de una línea puramente estratégica, que partiendo de la costa oriental del Caspio, se aventurase sobre las arenas del Kara-Kum fué decidida. Esta diversión se explicaba, por la necesidad de arrojar un cuerpo de ejército acuartelado en el Cáucaso, para efectuar algunas operaciones, en los oasis de Ajal Teke. Esto sucedía en 1880.

La línea, partía de la bahía de Mikhailovski, alcanzaba muy pronto Kizil-Arvat, e inmediatamente iba a ser prolongada hasta Merv, Tchardjui y Samarkanda, con motivo de las complicaciones anglo-afghanas.

El 15 de mayo de 1888, el primer tren procedente del Caspio llegaba a Samarkanda y para facilitar las operaciones militares y la concentración de tropas sobre la frontera afgana, la construcción del trozo Merv-Kuchk fué acordada.

Comenzada en 15 de noviembre de 1897, estaba terminada en 4 de diciembre de 1898.

La línea principal Krasnovodsk-Samarkanda, de unos 1.500 kilómetros de recorrido, fué obra del general Armenkof. Esta obra iba a ser muy pronto completada por la construcción del trozo Samarkanda-Andijan, con bifurcación en Ursatievka, sobre Tachkent.

La apertura de esta línea tenía lugar en 1899.



El proyecto de construcción del ferrocarril de Orenburg a Tachkent, abandonado en 1874, fué reproducido por el general Kuropakin en 1899, entonces ministro de la guerra, por razones ante todo de carácter estratégico. El «Transcáspico», ferrocarril de Asia Central, acaba de alcanzar Tachkent y era preciso prolongarle, es decir, unirle, a los ferrocarriles de Rusia.

En 1900 la construcción de esta línea, fué comenzada simultáneamente, por Orenburg y Tachkent.

Cinco años más tarde—el primero de enero de 1906—esta gran vía férrea era entregada a la explotación. A esta línea maestra se unía el trozo de Orenburg-Kinel, sobre el «Transiberiano» cerca de Samara, alcanzando así un total de recorrido de unos 2.100 kilómetros. La dirección de esta línea se fijaba en Orenburg y la de los demás ferrocarriles de Asia Central, en Ashkhabad.

Sobre estas dos grandes líneas vinieron a injertarse alternativamente, las líneas secundarias, algunas de verdadero interés económico, y todas de mayor importancia estratégica. Es así, como después de la línea de Merv a Kuchiv, sobre la frontera afgana, frente a Herat, y la de Kagar a Bujara, fueron construidas las bifurcaciones de Gortchakov (Marguelan) en Skobelev; de Kokand a Namangan por Tchust con prolongación sobre Djelalabad y Andijan, de Buhara a Termez, sobre el Amu Daria frente a la ciudad afgana de Mazar-i-Cherif, punto más próximo a las Indias.

De esta línea se destaca en Karachi, la bifurcación sobre Kital y Charisiah y es muy importante bajo el punto de vista estratégico, económico y comercial. Construida en gran parte por los prisioneros de guerra austro-alemanes parecía llamada—según el espíritu de los constructores—a servir de embrión al futuro ferrocarril del Turquestán a las Indias, por Afghanistan.

Inaugurado el 9 de febrero de 1916, parecía ser el medio más seguro y rápido, para extender la influencia rusa por el corazón de Asia.

Completando esta línea, una nueva línea férrea Termez-Duchambecel se construye apresuradamente. Su alcance político, no escapa al lector, al dirigir la vista sobre el mapa ferroviario, que se acompaña para comprender todo su valor.

Así, el Turquestán unido al mar Caspio por una parte, y a Rusia central por otra, no tenía hasta este día comunicación alguna directa con Siberia. Esta laguna se notaba especialmente, en la lejana provincia de Semirietche, que no estaba enlazada, ni con el ferrocarril de Asia Central, ni con el «Transiberiano».

Razones de orden estratégico, mucho mayores tal vez, que económicas, imponían la construcción de una nueva línea, que uniese Turquestán a Siberia. Dos proyectos estaban ya en estudio: el uno partiendo de la estación de Arys al Norte de Tachkent, debía llegar a Vierny, término provisional, por Aulie-Ata-Pichpek y el collado de Kurdesk en las montañas de Tchu y de Illi; el otro Arys-Vierny, pasaba al Norte de Pichhoek, por el collado de Tchagpar más accesible y preveía un ramal, sobre Pichpek. Desde Vierny se proyectaba prolongar esta línea hacia Siberia y el «Transiberiano» por Kopal, Serguiopol y Novo-Nicolaevsk y más al Este, hacia la frontera china, por Djarkent y Kuldja.

Comenzadas en 1916 las investigaciones, iban a proseguirse con alternativas, diferentes.

La guerra mundial no impidió en ningún momento los trabajos y un primer trozo fué construido de Arys,—sobre la línea de Orenburg a Tachkent,—hasta Tchimkent y Aulie-Ata.

Interrumpidos los trabajos durante la guerra civil, fueron reanudados después, y el rail alcanzó muy pronto Pichpek (actualmente Frunze), capital de Kighizista. Terminadas las investigaciones en 1926 en toda la línea, han permitido fijar definitivamente después de muchas discusiones el trazado de la vía que de Pichpek a Semipalatinsk, queda por construir.

La duración de los trabajos de la vía Turquestán-Siberia será de cuatro a cinco años y el coste de, 120 a 160 millones de rublos.

La nueva vía férrea cuyo primer trozo Arys-Frunze está en explotación, conocida por «Semirietchenskaia» se llama ahora «Turquestán-Siberia».

La dirección del citado ferrocarril, parece ser debiera estar fijada en Tachkent, donde se encuentran los talleres de reparación de material.

Paralelamente a estos trabajos, tienen lugar las investigaciones sobre otros puntos, especialmente en los de la línea que partiendo de Kyzil-Orda, capital de Kazakstan, doblaría la precedente, atravesaría este territorio para ganar Akmolinsk y se volvería a unir a la gran vía transiberiana.

Otras líneas son objeto de estudios apresurados: la línea de Tchardjui a Jiva, con prolongación hacia Alexandrovsk-Gai y Sasatov; otra de Tachkent a Pskent y Jodjent.

Este último proyecto comprende tres direcciones a partir de Pskent: Pskent-Jodjent, Pskent-Jilkovo y Pskent-Kovalevski.

Esta última dirección reduciría el trayecto Tachkent-Kokand y atravesaría la rica región, donde se encuentran las fuentes interiores del Tchirtchik y del Agren.

Las dificultades encontradas para construir estas vías férreas, han sido considerables. Instrumentos de expansión rusa en Asia Central, de extensión política y de fuerza militar son al mismo tiempo reconocidos por los directores moscovitas como el medio más eficaz de penetración en los países vecinos, especialmente en el Turquestán Chino.

M. Jalatov, miembro del Comisariado,—hace unos dos años—de las vías y comunicaciones, explicaba el interés que tenía la construcción de las nuevas vías férreas en el Turquestán, insistiendo muy particularmente sobre la importancia de la línea Frunze-Semipalatinsk, para el aprovisionamiento de la Unión Rusia Soviética Socialista (U. R. S. S.) de algodón.

Esta circunstancia—según Jalatov—permitiría pasarse sin algodón extranjero, a condición de desarrollar extensamente este cultivo, en Asia Central.

Para obtener una producción intensiva de algodón, bastaría extender la red de irrigación y abastecer de cereales y maderas el Turquestán, en la medida que impusiesen sus necesidades. En resumidas cuentas, que el Turquestán suministraría, a la Unión Soviética, algodón en cantidad suficiente y recibiría en cambio, trigo, y otros cereales y la madera indispensable, para asegurar su existencia.

Estas cuestiones, ampliamente examinadas por la prensa de Moscú, hace bastante tiempo, han revelado la existencia de otros problemas, que son objeto de serios estudios.

Digamos pues, para terminar, que la construcción de las líneas ferroviarias en el Turquestán, ha dado una impulsión considerable al movimiento colonizador ruso.

Con la apertura de la línea Orenburg-Tachkent, la ola turbulenta de los campesinos rusos fué dirigida hacia el país «kirghisi» y el Turquestán.

Un centro importante de emigración fué creado en Orenburg y todo un mundo de funcionarios se dedicó a preparar y catalogar rápidamente, lotes parcelarios de terrenos, con destino a los colonos rusos que el gobierno del Zar primeramente y hoy el soviético, se esforzaron por distanciar de Rusia.

Suspendido después de la revolución de 1917, el movimiento colonizador se ha reanudado últimamente, con una intensidad que no deja de preocupar a los elementos aborígenes.

La política ferroviaria de los Soviets se orienta, y sigue el mismo camino que la antigua política de expansión colonial rusa, es decir, sobre los países de Oriente, vecinos de la Unión de las repúblicas soviéticas socialistas.

E. GONZALEZ JIMENEZ.



CRONICA DE LA ZONA FRANCESA

COLABORACIÓN.

Es una realidad feliz, que no nos cansaremos de alabar, la estrecha colaboración existente entre las dos zonas principales de Marruecos.

Los beneficios que una y otra han obtenido de ella son demasiado claros y numerosos para que nosotros nos detengamos en enumerarlos, ni siquiera en síntesis. No es necesario. Todos, de uno y otro lado de Arbana, están—creemos—firmemente convencidos de ello; y a estrechar esos lazos de amistad e inteligencia deben tender los propósitos y los esfuerzos de cuantos se interesan de un modo o de otro en la cuestión marroquí.

COLONISMO

Por esto nos importa de una manera particular salir al paso, desde una tribuna tan interesante como «AFRICA», a ciertos escarceos que el resabio colonista ha hecho últimamente en la Prensa de Casablanca.

Comprendemos que esta prensa, empleada año tras año en desconsiderar y maltratar la obra de España en Marruecos, con razón sobrada a veces y sin ella otras, se encuentre poco entrenada para la colaboración, y que cometa errores de bulto debidos a falsas apreciaciones y poco cuidado informativo.

LAS HARINAS EXTRANJERAS

Nos referimos a las afirmaciones realmente graves lanzadas últimamente, y no rectificadas aún, por la «Presse Marocaine» respecto al tráfico de harinas entre Larache y la parte norte de la Zona Francesa.

Encuentra el colega sumamente raro que un país no productor de trigo pueda enviar harinas a otro eminentemente agrícola; y, sin más trabajo de información y estudio que esta pretendida extrañeza, afirma que algunas partidas de harina extranjera—cuya importación está prohibida en zona francesa—han entrado por Arbana bajo certificado de origen marroquí expedido en zona española.

Nosotros hemos pedido al articulista—Mr. Ed. Dechaud—que publique las pruebas de su temeraria y grave afirmación en la seguridad de que, si eran concluyentes, tendría a su lado para pedir el castigo de los falsificadores y de los inmorales traficantes a toda la opinión de la zona española y, desde luego, a toda la prensa y autoridades del Protectorado.

Mr. Dechaud no ha podido suministrar ninguna prueba. Calificamos por consiguiente, con pleno derecho, la especie de francamente inamistosa y calumniosa mientras no se nos demuestre lo contrario.

LA VERDAD DE LO QUE HAY

Claro es que en el fondo del asunto hay algo; no—desde luego—de la especie pretendida por el articulista de «La Presse Marocaine», sino de otra naturaleza muy distinta, que nos halaga a los españoles, desagradando profundamente a aquellos franceses que no han abandonado aún la corteza colonista; y este algo es el hecho de que toda la región comprendida en el triángulo Uazzan-Petit Jean-Kenitra, con centros de población tan importantes como Uazzan, Zoco El Arba, Mechra bel Ksiri, Lalla Mimuna, Sidi Allal Tazzi, El Tlata, etc., envían sus trigos a Larache para su molturación y los recogen ya convertidos en harina. Toda la región mencionada carece de molinos modernos que puedan atender a las necesidades de fabricación de harinas, dada la prohibición de importar las extranjeras; y el desplazamiento de granos y reimportación de lo molturado, así como el coste de la molienda, resulta más cómodo y barato sobre Larache que sobre Fez.

Ni que decir tiene: halagüeño para la zona española que en este particular supera industrialmente a esa región francesa, y profundamente desagradable para quienes ante todo y sobre todo pregonan a ultranza la superioridad de esta zona.

Esta y no otra es la razón, clara como la luz, del tráfico de harinas de la zona española a la francesa.

Mr. Serra, director de aduanas del Protectorado francés se ha encargado de ponerlo más en claro todavía inspeccionando personalmente—según nuestros informes, que nos resistíamos a creer—la contabilidad de la Compañía Agrícola del Lucus, y comprobando que las cantidades de harina—verdaderamente importantes—dirigidas desde Larache sobre la zona francesa no excedían, según se afirmó, de las correspondientes a las cantidades de trigo importadas de la misma por el molino de Larache.

¿UNA MANIOBRA?

Es desagradable esta suposición; pero honradamente tenemos que aludir a ella, siquiera sea con el carácter de una impresión o sospecha puramente personal.

Y es que se nos figura que en el fondo de todo esto lo que real y verdaderamente existe no es el temor de que las harinas extranjeras puedan introducirse en fraude en la zona francesa, sino un pretexto para una muy habil maniobra aduanera de gran envergadura. Hasta creemos que no se concede realmente importancia al hecho de que sea la zona española quien haya de moler parte del trigo franco-marroquí.

Lo que sí constituiría una grande—y legítima aspiración de esta zona es el asegurarse todo el consumo de trigos de la zona española, donde no se produce lo suficiente para las necesidades de la población. Es un mercado que está a la puerta—mas que a la puerta, dentro de casa—y que escapa a esta medida protectora que es la prohibición de la entrada de harinas extranjeras.

Ahora bien; pedir lisa y llanamente al protectorado español que se declare cliente obligado, tributario, de la zona francesa prohibiendo también la entrada de harinas extranjeras, parecería demasiado crudo, llegado el caso de pedirlo, sería moneda de cambio de alta cotización en el terreno de los tratos y las negociaciones; pero simular unos peligros que en realidad no hay prueba de que existan, crear un ambiente de prevención contra el tráfico hoy existente, exponer para ello sospechas que pueden tener visos de posibilidad, pero que en la realidad tienen otras explicaciones, para quizá terminar planteando la misma importante petición o sugestión, ya no es tan descubierto, ni tan crudo, ni tan *compensable*; máxime si estos argumentos se apoyan con el supremo y sagrado de la amistad y buenas relaciones internacionales, de la compenetración de intereses y aspiraciones entre ambas naciones protectoras, etc.

Quien sabe... Llegado el caso, quizá la habilidad diplomática nos pudiera presentar el asunto no como petición de *compensable*, sino como una cortés y caballeresca satisfacción por las irregularidades comentadas...

Claro es que el asunto está todavía en germen, tiernecito; pero ni el pan se cuece de golpe, ni los convenios entre dos zonas se improvisan.

DOCTORES TIENE LA IGLESIA...

Repetimos que esto no pasa de ser una impresión puramente personal, pero sabemos que entre el comercio de la zona española se ha hablado ya de ello, por cierto con gran hostilidad. La idea del proyecto prohibitivo no es, por consiguiente, nuestra, y nos hemos limitado a relacionarla con las afirmaciones, que van ya pecando en campaña, de la prensa franco-marroquí.

En cuanto a la idea en sí, ni nos apartamos de ella, ni la propugnamos. Doctores tiene el Protectorado español que sabrán defender y amparar sus intereses llegado el caso; pero no está de más hablar de ello y darle, si así se cree oportuno, estado periodístico, para que quien deba pensar y preocuparse y tenerlo en cuenta, piense, se preocupe y no lo eche en saco roto.

J. CARRASCO.

Casablanca, diciembre 1930.

El famoso escrito de los Círculos Mercantiles de España



ABEN ya nuestros lectores que la Federación nacional de Círculos mercantiles y Asociaciones libres de comerciantes e industriales de Madrid, elevaron no ha mucho un extensísimo escrito al Gobierno con reclamaciones y protestas y peticiones relacionadas con el estado anormal—que

ellas arbitrariamente inventaron y señalaron—de los principios jurídicos y fundamentos económicos que ahora rigen en el Protectorado y en las ciudades de soberanía, como normas y sistema de un poder absolutista y dañino en todos conceptos para los intereses españoles en África.

En estas mismas páginas se ha publicado un artículo del señor Martín de la Escalera, negando veracidad y razón a cuanto esas entidades exponían referente a las viejas leyes que aún dicen que perduran en nuestra zona y en nuestras plazas de África.

Nosotros también, por nuestra parte, con los modestos conocimientos que tenemos de Marruecos, vamos a intentar desvanecer los otros errores de los señores presidentes mercantiles.

Pero no solo son ignorancias y errores. Desde el principio del escrito se advierte un enconado propósito de desprestigiar nuestra obra de Protectorado y de azuzar sobre el problema español de África las discusiones escandalosas de la negativa política tradicional. No está redactado en el tono sereno y ecuaníme de unas corporaciones económicas que se ofrecen a orientar al Estado en su acción colonial o en sus compromisos internacionales. No corresponde tampoco a la significación profesional de los señores presidentes mercantiles y al conocimiento que debían tener de las relaciones comerciales con África y de las dificultades que ellos mismos ponen a todo intento grande de expansión. No es un programa de alta política económica. No es siquiera un leal consejo de patriotismo. Es más bien un manifiesto de partido contrario, sin enseñanzas ni soluciones, sin respeto ni cordialidad, acorde solo con el momento de inquietud desasosegada que hoy remueve la vida española. Esta es la actualidad y este el interés que tiene el documento.

Que empiece señalando la «falta de espíritu colonial, de acuerdo y de reciprocidad para la patria que impera en los gestores del Protectorado español en Marruecos».

Porque sí, porque les dá la gana de agraviar y acusar, sin demostraciones ni razones. Es, después de todo, la ingratitud y la injusticia que siempre han de esperar los que vinieron a servir aquí a la nación en cumplimiento de nobilísimos deberes. Es otro de los sacrificios...

Y sigue luego el documento la larga retahíla de *leguleyerías*, y que ya contestó con conocimiento jurídico, el señor Martín de la Escalera, que precisaba los siguientes puntos concretos de la ignorancia demostrada por los Círculos Mercantiles:

Ignorancia de que en Ceuta y Melilla existen Juzgados ordinarios, Municipales y de Primera Instancia e Instrucción, en todo igual que en los Municipios y Partidos judiciales españoles.

Ignorancia de que en Tetuán, Nador, Villa Sanjurjo, Arcila, Larache y Alcazarquivir, existen desde 1914 Juzgados de Paz para los españoles y extranjeros de todas las naciones que renunciaron al régimen de capitulaciones.

Ignorancia de que, desde la misma fecha, existen Juzgados de Partido—Instrucción y Primera Instancia—en Tetuán, Nador y Larache, y una Audiencia para lo civil y lo criminal en Tetuán, a más de un Ministerio Fiscal. Y en Madrid una Junta de Asuntos Judiciales de Marruecos.

Ignorancia, en fin, de que los artículos 159, 160 y 161

del Código de Justicia Militar, reconocen la íntegra jurisdicción civil de Ceuta y Melilla, con todo el territorio de soberanía española que les rodea.

Y después añaden los Círculos Mercantiles esta enorme verdad que salta sin sonrojarse y que explica también el fundamento de todo el escrito:

«Es ignorado aquí lo que puede interesar, comercialmente, a nuestros territorios de soberanía en África y nuestra zona en Marruecos».

«¿Cuáles son las necesidades de aquellos mercados?»

«¿Cuáles las costumbres, usos y preferencias del consumidor?»

«También desconocemos los productos marroquíes».

Ellos mismos lo dicen. No saben nada. Desconocen en absoluto los mercados de Marruecos. No vinieron jamás a estudiarlos. No les interesó tampoco la relación. Y esto lo afirman los presidentes de los Círculos Mercantiles y Asociaciones de comerciantes e industriales...

Los industriales y comerciantes ingleses, franceses, alemanes, austriacos, checoslovacos, italianos... si vinieron constantemente a estudiar los mercados de Marruecos y conocen bien los productos marroquíes y las costumbres, usos y preferencias del consumidor. Y se adueñaron, naturalmente, del comercio de África. Todos menos los españoles. Que viven en la quietud agotadora de su mortecino aislamiento, esperándolo todo como siempre, del Estado...

Los presidentes mercantiles no han leído siquiera el libro de Roberto Michels, al alcance de cualquier espíritu curioso y necesitado de conocer la organización del comercio exterior. Allí podrían aprender los medios que ellos han de utilizar para favorecer sus exportaciones y llegar a los mercados marroquíes y vencer la competencia.

Porque ellos han de saber que no depende todo del Estado. Que aunque el Estado les pusiese las mercancías en el mismo suelo de África, siempre habrían de contrarrestar las ventajas de los que vinieron primero y ya supieron adaptar sus productos a las necesidades y gustos del país. Es un problema de mejoramiento industrial, de capacidad y aptitud de producción, de baratura de precios.

Porque en lo demás, Marruecos es para todas las naciones una puerta abierta al comercio libre, sin preferencias para nadie. Aquí rige la igualdad económica para todas las potencias, reconocida como principio por todos los tratados internacionales. Y en Marruecos, nuestra zona es un Protectorado y no una colonia. España, pues, no puede legislar aduaneramente al dictado de los presidentes mercantiles.

Nuestro comercio y nuestra industria tienen que levantarse y reaccionar, y decidirse a venir a Marruecos a ganar el puesto que les corresponde en los mercados. Pero han de venir. No basta lamentarse. Han de venir.

Y que no perdure el doloroso error que, ahora otra vez muy oportunamente, señala «El Sol»:

«... ni la actuación de los organismos oficiales darán fruto posible si en los productores persiste la apatía, que es causa principalísima de su actual situación. Y de que esta apatía subsiste, podemos dar, con muchos indiciarios, un dato concreto, contrastado por organismos oficiales: casas inglesas de la mayor importancia se han dirigido recientemente a productores españoles pidiéndoles condiciones para la adquisición de sus productos. No han logrado contestación».

Lo primero para poder exportar, contestar siquiera...

Claro MONTANO.

LA FOTOGRAFIA ARTISTICA EN MARRUECOS



El sepulcro blanqueado.

Foto Rubio

REVISTA DE LIBROS

Lecciones de la experiencia.—Enseñanza de las campañas de Marruecos.—José Díaz de Villegas.—Prólogo del General Goded.—Sebastián Rodríguez, impresor, Toledo.

Para los lectores de «Africa» el nombre y la personalidad del Comandante de Estado Mayor, Díaz de Villegas, es bien conocida, valioso colaborador, entusiasta animador de esta publicación, es uno de los estudiosos de Africa, de Marruecos y en general de temas coloniales e históricos a quien esta Revista debe no sólo el concurso de su pluma, sino también el de una cordialidad alentadora plena del joven optimismo con que Díaz de Villegas anima todo lo que tenga una finalidad españolista y cultural en Marruecos. Villegas es entre nosotros mucho más que el colaborador, es uno de nuestros orientadores, es uno de los órganos del sentido íntimo y de la sensibilidad de Africa. Un consejero concienzudo, inteligente, con una excelente ponderación de las cosas y de las circunstancias. Nos cae demasiado cerca para meternos, respecto de él, en trance de crítico.

Afortunadamente una de las figuras más legitimamente destacadas de nuestro alto mando militar, que tiene en su haber no sólo una larga historia marroquí, sino el mérito de haber sido uno de los directores de nuestras campañas en Marruecos cuando estas tomaron la modalidad militar más perfecta, más completa y más adecuada; cuando adquieren mayor envergadura y cuando conducen a un resultado definitivo. El General Goded, que además ha sido uno de los fundadores de la paz, ha hecho en un brillante prólogo el análisis de este libro, con autoridad y experiencia que excluyen toda otra crítica. Dice así el ilustre prologuista:

EL Comandante Villegas, autor de este libro, es ya conocido en el Ejército por sus trabajos y estudios profesionales, forma en la legión de los jóvenes tratadistas militares que dedican su actividad e inteligencia al estudio de la guerra y que entiende que de este estudio, del análisis de las enseñanzas de la experiencia y hasta del esclarecimiento de los errores cometidos, se han de deducir los métodos de aplicación práctica de los principios inmutables del Arte de la guerra. El haberle tenido a mis órdenes como Oficial de Estado Mayor en el Cuartel General del Ejército de Operaciones de Marruecos durante la victoriosa campaña de 1926-27, que dió fin a la guerra de Marruecos, me hace responder con gusto a su deseo y prologar con estas breves líneas su obra, digna de lectura y reflexión para todos los que se interesen en los estudios militares, y especialmente en el de la campaña de Marruecos, que tanto sufrimiento físico y moral ocasionó a nuestro Ejército, y tan poco estudiada ha sido sin embargo en el orden técnico, en sus métodos y en sus enseñanzas.

El tema planteado por el Comandante Villegas en su trabajo con indudable acierto, constituye justamente la clave de nuestros tropiezos y de nuestros éxitos en la campaña de Marruecos: el empleo de los «Principios», y en algunos casos podría decirse el olvido de los «Principios».

Al comenzar la campaña de Marruecos nuestro Ejército no se encontraba preparado para una guerra colonial de tanta envergadura, con enemigo tan difícil, fuerte y aguerrido; carecíamos de preparación y de instrumentos para esa clase de guerra. Nuestras campañas coloniales anteriores, aunque duras, fatigosas y mortíferas, no exigieron la aplicación de la técnica en el alto grado necesario para contrarrestar otras cualidades militares del enemigo, pues éste no las poseía nativas tan desarrolladas como el marroquí, guerrero de nacimiento, de afición y por la práctica constante de la guerra y de condiciones militares tan extraordinarias, que el propio Mariscal Pétain, con su indiscutible autoridad, apreció como características de uno de los infantes más temibles en la guerra. Hasta 1909, nuestras campañas coloniales se limitaban casi exclusivamente a la marcha y el combate allí donde nos lo presentaba el enemigo, y en el combate eran el valor y la acometividad las características casi únicas determinantes para conseguir la victoria. Al chocar en los comienzos de nuestra acción en Marruecos con un enemigo nuevo, de cualidades militares extraordinarias, poseedor de las características de valor y acometividad en grado sumo, y, unidas a estas, otras de espíritu guerrero, práctica de la guerra, movilidad, sobriedad y dominio intuitivo de la táctica, que le permitía aprovecharse del menor error o des-

cuido cometido por el adversario, sobrevinieron nuestras primeras dificultades, y dolorosamente sorprendidos por ellas, y, en vez de buscar la solución en el empleo puro de los «Principios», que por nuestra superioridad técnica nos hubieran dado desde el principio la victoria, confundidos y extrañados ante inesperados e inexplicables descalabros, buscamos la explicación en suponer que la guerra de Marruecos debía ser una guerra, sui generis, especial, distinta de las demás guerras, y así se cayó en el error de que en vez de buscar la victoria con el empleo de los «Principios», que son inmutables e iguales para todas las guerras, se trató de conseguirla con el olvido y el abandono de éstos para emplear sistemas especiales de guerra de pequeñas posiciones, tratando de contener la acometividad y movilidad del enemigo por el dominio táctico inmediato y por el fuego directo de todas las alturas, de todos los valles, de todos los barrancos; las fuerzas se dispersaron en multitud de pequeñas posiciones, se perdió la movilidad, el dominio estratégico y la superioridad numérica, y la campaña se pulverizó y se prolongó indefinidamente, siendo escasos todos los efectivos que en ella se empleaban y se habría eternizado si no se hubiera conseguido romper radicalmente con esos procedimientos y volver a la aplicación pura de los «Principios» que fueron los que nos dieron la rápida victoria de las campañas de 1926 y 1927. Por esto es tan interesante el estudio de los «Principios» y su aplicación en la campaña de Marruecos que hace en su trabajo el Comandante Villegas.

En los libros de táctica y de Arte militar hay frases escritas con letra bastardilla, frases consagradas, que constituyen los principios esenciales y de aplicación necesaria, a los que en la guerra no puede impunemente faltarse. Su aplicación, pura y simple, en la campaña de Marruecos nos dió siempre la victoria, cual ocurrió en la hermosa página de Arte militar, escrita por el General Berenger en la campaña de Yebala de 1921, operando por líneas convergentes y con economía de fuerzas, y la voluntad de vencer, y en las campañas de 1926 y 1927 en el Rif y Yebala, que abatieron la rebeldía con el efecto de sorpresa, economía de fuerzas, frente de despliegue, empleo de las reservas, continuidad en la acción, voluntad de vencer. Cada vez, en cambio, que se operó sin tener en cuenta los «Principios», surgió el inevitable fracaso, en el que, sin embargo, hay que reconocerlo y proclamarlo para que se haga al Ejército la debida justicia, se logró salvar siempre el honor militar, escribiendo páginas brillantes de abnegación, sacrificio y heroísmo, y mereciendo los que en ellas cayeron como héroes el recuerdo de honor y respeto que el autor de este libro les hace al dedicar a su memoria su trabajo».

Manuel GODED
General de División.

VIDA MARROQUÍ.—Revista semanal
Ilustrada. Melilla 11, enero 1931.—n.º 258.

Vida Marroquí, la revista semanal de más vigor y más vitalidad del Marruecos español, ha añadido un acierto más a los de su larga labor, que tanto contribuye al prestigio y buen nombre de la hermosa ciudad del Muluya, con la publicación de un número extraordinario que es como un alarde del empeño español en todo el Rif oriental y Central.

Fermín Requena, su director, con una tenacidad infatigable (la tenacidad y la firmeza caracterizan en general todas las actividades melillenses) reúne y articula de cuando en vez estos números extraordinarios, cada uno de los cuales es índice de los progresos, de los anhelos y de las necesidades de una hermosa ciudad, Melilla, y del hinterland marroquí a sus espaldas.

En el número citado en que colaboran firmas tan prestigiosas como las de Lobera, Tur, Candel Vila, Aragonés, Alvarez Claro, Ercaina e Iturralde, se tratan materias tan interesantes, como son las de colonización, fomento agrícola, crédito agrario, la magnífica beneficencia de Melilla, los progresos de Villa Sanjurjo, etc.

Va ilustrado con numerosísimos y excelentes fotograbados.

Cordialmente felicitamos al querido colega y a su director el inteligente y activo Requena Díaz.

LA OBRA DEL MARISCAL FOCH

René SAULIOL

Leyendo los libros de FOCH

LA GRAN LECCION

«Este estudio sobre el vencedor de la Gran Guerra, es muy documentado: las citas se multiplican al infinito y como los autores citados son todos los Ases, no se puede dejar de felicitar a M. Sauliol por su hermosa documentación.

El libro de René SAULIOL estará pronto en todas las bibliotecas militares en las que contribuirá a mantener en los corazones el fuego sagrado de los esfuerzos combinados del trabajo y de la voluntad».

La France Militaire, 25 Mayo 1930.

Versión española del Comandante,

T. GARCIA FIGUERAS.

Precio: 2 pesetas

Complemento del interesante

libro de SAULIOL son los

Preceptos del Mariscal Foch

Extractados de sus obras por el Comandante A. GRASSET.

Versión española del Comandante T. GARCIA FIGUERAS.

De esta traducción declarada de utilidad para el Ejército por R. O. C. de 6 diciembre 1928 (D. O. n.º 272) acaba de aparecer la 2.ª edición.

Precio: 3'50 pesetas

LAS OBRAS DE **Sauliol** Y DE **Grasset** QUE REFLEJAN LAS IDEAS DEL GRAN MARISCAL DE FRANCIA, MAESTRO DE GENERACIONES MILITARES Y VENCEDOR DE LA GRAN GUERRA SON DE GRAN UTILIDAD PARA TODA BIBLIOTECA MILITAR.

Pedidos a la «Agencia Española de Librería». Avenida Pi y Margall, 18 - MADRID.

NOVEDAD

Plumazos Suelto

Páginas de Reportaje

COLECCION DE CRONICAS PERIODISTICAS DE
FERNANDO GILLIS

EN TODAS LAS LIBRERIAS

¡Españoles y Extranjeros!



¡Al Tercio!

La Legión va siempre en vanguardia y siempre llegó donde el mando dispuso. * El recuerdo de la vida de legionario llenará de orgullo vuestro porvenir; borrará las amarguras del pasado, y sus heroicos lazos serán vuestro limpio blasón de caballeros.

Como en las guerras de Flandes

Podeis llegar a Capitanes del Tercio

Tendreis alimentación sana y abundante. * Vestuario de buena calidad, práctico y vistoso. * Primas de enganche muy crecidas y aumento de haberes por años de servicio. * Los LEGIONARIOS son los soldados del Ejército mejor retribuidos, los de mejor porvenir. * Los que aspireis a la gloria; los que deseis lugar de olvido, de redención, de lucha; los que busqueis aventuras y aspireis a obtener galones, estrellas, cruces, o a ganáros en la lucha el mejor título de caballero.

¡La Legión os espera!

¡Alistaos en la Legión!

Primas de enganche

Por TRES años: 400 pesetas, distribuidas en la siguiente forma: 150 pesetas al ingresar. Al primer año 83'33; al segundo, 83'33 y al tercero 83'34. Por CUATRO años: 800 pesetas, distribuidas en la siguiente forma: 250 pesetas al ingresar. Al primer año, 83'33; al segundo, 83'33 y al tercero, 83'34. Por CINCO años: 700 pesetas distribuidas en la siguiente forma: 350 pesetas al ingresar. Al primer año, 116'66; al segundo, 116'66, y al tercero, 116'68. A partir del quinto año percibirán 400 pesetas más, distribuidas en diez años partes.

HABER DIARIO

PRIMERO Y SEGUNDO AÑO

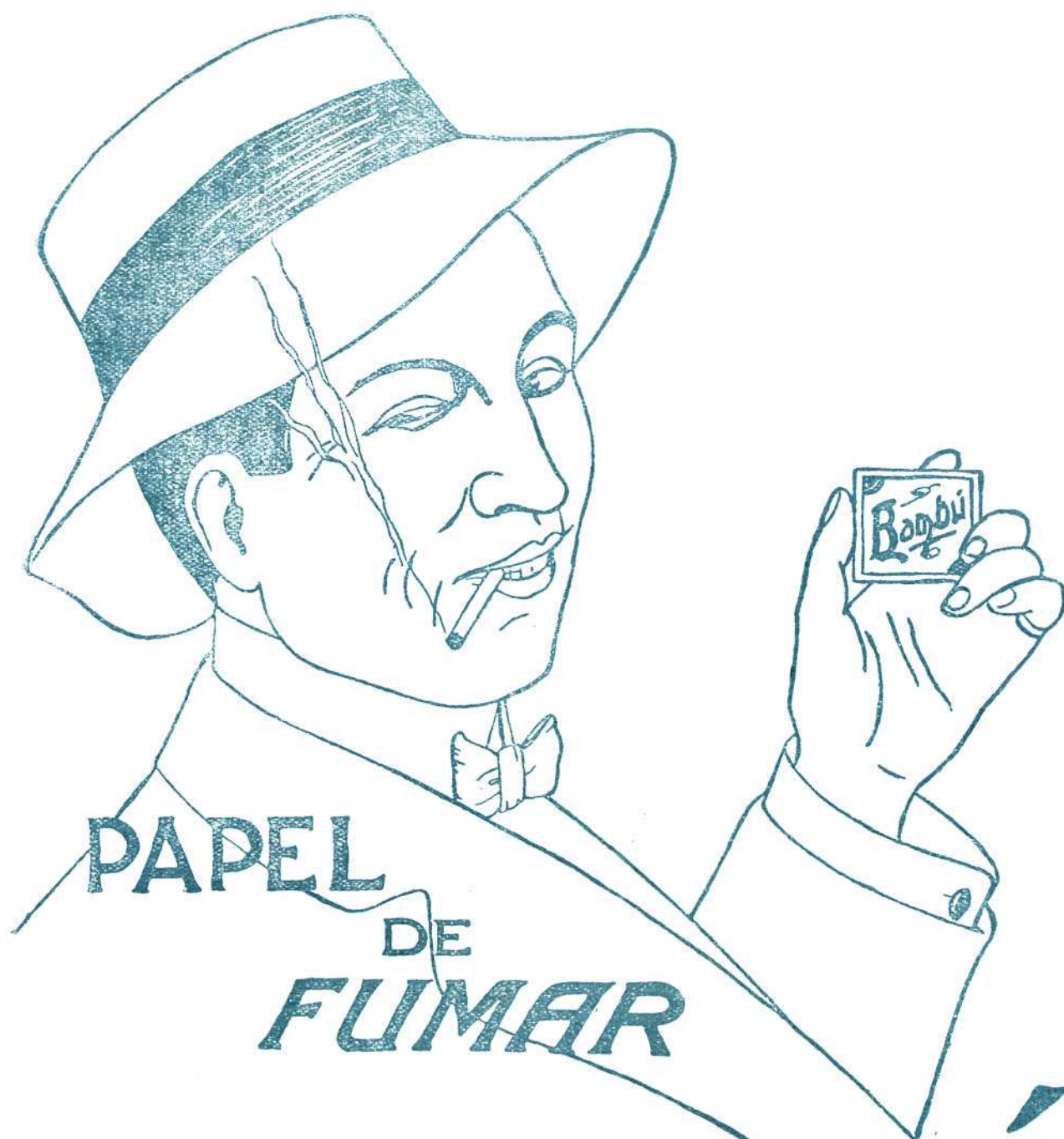
En mano,	2'00 ptas.
Rancho,	2'00 "
Masita y ahorro,	1'10 "
TOTAL,	5'10 "

TERCERO Y CUARTO AÑO

En mano,	2'40 ptas.
Rancho,	2'00 "
Masita y ahorro,	1'10 "
TOTAL,	5'50 "

HABERES DE CLASES: Sub-oficial, 342'64 ptas.; Sargento, 294'21; Cabo, los mismos haberes del Legionario más 0'45 diarios.

SEÑORES OFICIALES: Capitanes Legionarios, 897'75 ptas.; Tenientes Legionarios, 609'57; Alféreces Legionarios, 550'20



PAPEL
DE
FUMAR

BAMBÚ



PRECIO UNA PESETA